

Ricardo Menéndez
Omar Hurtado Rayugsen
Alí Rojas Olaya
Anabel Díaz Aché
Edgar Valero

Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular

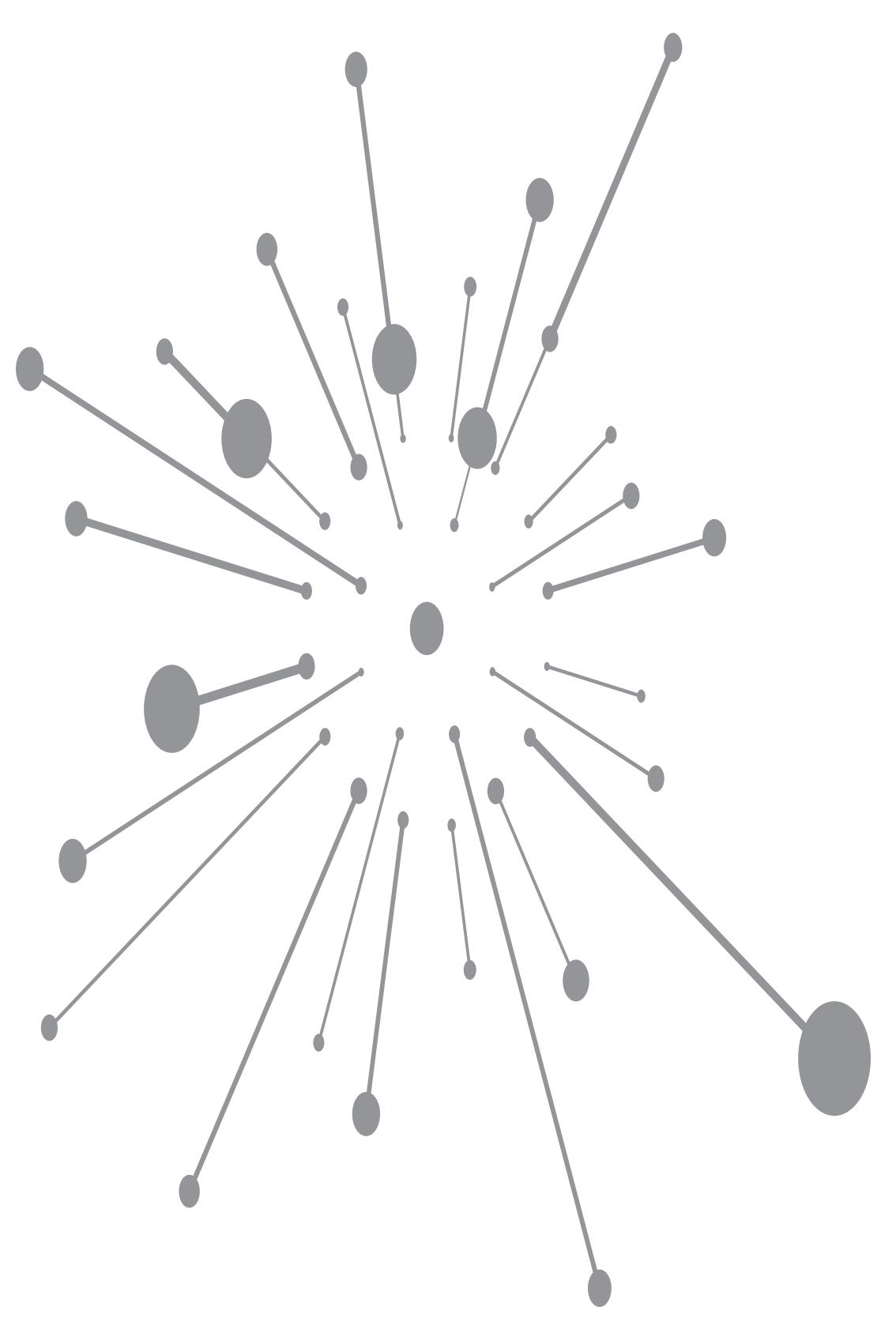


Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de Planificación

Vicepresidencia Sectorial
de Planificación





Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
de **Planificación**

Vicepresidencia Sectorial
de **Planificación**

Colección Aula Virtual

Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular

Ricardo Menéndez
Omar Hurtado Rayugsen
Alí Rojas Olaya
Anabel Díaz Aché
Edgar Valero

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

2024

Ministerio del Poder Popular de Planificación

Ministro

Ricardo Menéndez Prieto

Fundación Escuela Venezolana de Planificación

Consejo Directivo

Ricardo Molina Peñaloza

Marjorie Cadenas Rincones

Omar Hurtado Rayugsen

José Berroterán Núñez

Ana Semeco Mora

Presidente

Ricardo Molina Peñaloza

Directora Ejecutiva

Claudia Herrera Sirgo

Directora General de Docencia

Gladys Maggi Villarroel

Director General de Investigación

Nelson Rodríguez González

Coordinador

**Aula Virtual - Plan de Formación Masiva
en Planificación Popular**

Emiro Torres

1^a edición, 2024

Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular

© Ricardo Menéndez - Omar Hurtado Rayugsen - Alí Rojas Olaya - Anabel Díaz Aché -
Edgar Valero

© Fundación Escuela Venezolana de Planificación

Avenida Intercomunal Valle-Coche. Edificio Escuela Venezolana de Planificación.

Urbanización La Rinconada. Caracas Distrito Capital, 1090.

Teléfonos: (0212) 682.68.26 / 682.12.19

Página web

<http://www.fevp.gob.ve>

Coordinadora de Publicaciones

Carol Hernández Rangel

Diseño y diagramación

Maximiliano Malavé Rojas

Corrección

Gabriel González Montilla

ISBN:

Depósito legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o trasmítirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación.

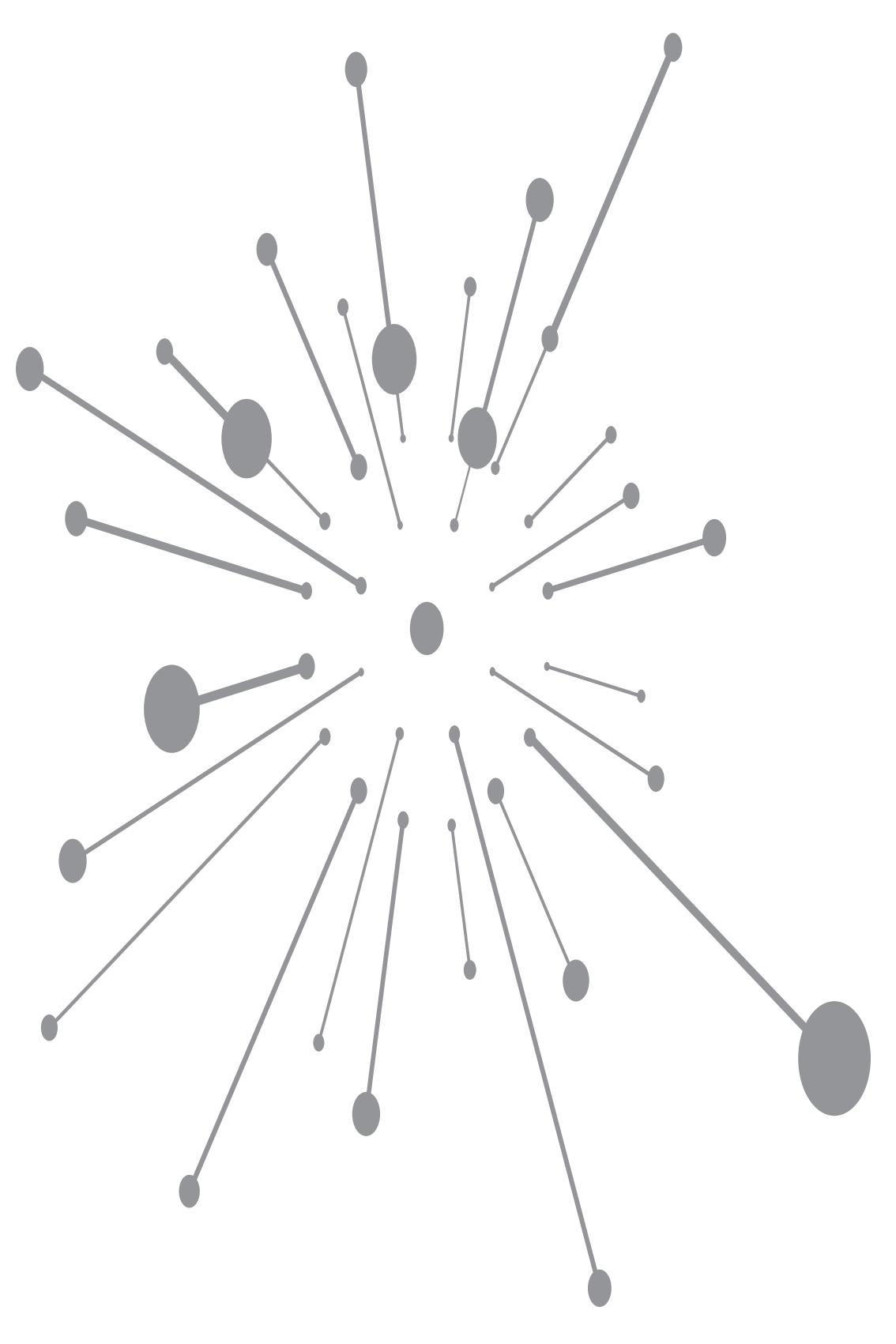
Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular

Nota editorial

El presente documento recoge las transcripciones del curso «Historia local en la identidad y cohesión social de la planificación popular», el cual se llevó a cabo el jueves 16 de marzo de 2023. El video completo fue publicado en el canal Aula Virtual de la Escuela Venezolana de Planificación en la plataforma YouTube, y se encuentra disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6WSJpa3QQbs>

Este curso que publicamos forma parte del Plan de Formación Masiva en Planificación Popular que ha instrumentado la Fundación Escuela Venezolana de Planificación para la profundización y divulgación del conocimiento en materia de planificación, brindando participación directa a las comunidades.

Más de tres millones de personas se han formado en los cursos que cada semana realiza la Fundación Escuela Venezolana de Planificación (FEVP) junto al Ministerio del Poder Popular de Planificación.



Presentación

Ricardo Menéndez ¹

Esta jornada forma parte de un esfuerzo que vamos a ir sincronizando. Está liderada por el profesor Omar Hurtado con todo lo que le corresponde como cronista de Caracas, pero también está relacionada con los cronistas del ámbito nacional. El profesor ha mostrado la importancia de las oficinas de cronistas, desde la perspectiva de la historia local.

Podríamos vincularlo a un comportamiento todavía de mayor trascendencia, como el de la geohistoria. El profesor Hurtado, podríamos decir, lleva un testigo de vida, que es el legado de Ramón Tovar, con una visión completamente liberadora del tratamiento de la historia, de las dimensiones espaciales y temporales y de la trascendencia que tienen.

Muchas veces, por un error que no sabemos de dónde vendrá, el componente académico que desarrollamos encasilla el conocimiento y lo reduce a unos requisitos que tienen que estar en los salones de clase; desde que estamos en la primaria, luego, en el bachillerato y en las universidades. Y resulta que la forma del conocimiento es la manera de interpretar, de ver la vida, de organizar el conocimiento en sí mismo, pero muchas veces lo singularizamos en materias y, entonces, la historia se convierte en una secuencia de fechas para recordar lo que corresponde celebrar cada día.

En el caso de la geografía, si usted se sabe los nombres de las capitales de los estados, usted es un extraordinario geógrafo; si se sabe los de los países del mundo, usted es *magna cum laude* en Geografía. Y con ese simplismo de las fechas y de los lugares, se olvida la visión de los procesos como un elemento fundamental del ser humano. En realidad, el tiempo y el espacio son indivisibles. Usted, cuando salió

¹ Ministro del Poder Popular para la Planificación. Vicepresidente Sectorial de Planificación.

de su casa notó el tiempo y el espacio de ese momento, a las cinco o seis de la mañana. ¿Cuál era la luminosidad?, ¿qué se encontraba haciendo?, ¿qué preocupación tenía?: preparar el desayuno, bañarse, etcétera. ¿Y qué diferencia hay cuando se monta en la camioneta?, o ¿qué diferencia hay cuando llega al sitio de trabajo? La relación del espacio y el tiempo, que puede ser de unas horas del día, también se puede referir a una etapa de la vida de uno, la etapa de cuando uno era niño y vivía en un sitio determinado del país, las cosas que ocurrían, la etapa donde se encuentra hoy.

¿Qué pasa en otra escala?, ¿cómo sería la escala de una ciudad?, ¿qué pasaría, por ejemplo, con el centro de Caracas cuando estaban las poblaciones indígenas? Para empezar, no era el centro de Caracas, era la configuración completa de toda la unidad geomorfológica; eran los terrenos de los indígenas. Posteriormente, cuando se inicia el proceso de conquista, ¿qué ocurre?, ¿cómo cambia la dinámica?, ¿qué pasa cuando se funda la ciudad? Cuando vienen las Leyes de Indias. ¿Qué pasa posteriormente, cuando empiezan las expansiones urbanas?, ¿qué sucede luego, cuando las urbanizadoras deciden crear Plaza Venezuela y expandir la ciudad? Es decir, que el espacio y el tiempo están juntos, son indivisibles, representan una unidad dialéctica. Es imposible separar el espacio y el tiempo y, por otra parte, es improbable que nosotros no veamos el desarrollo de la sociedad, su vinculación en articulación precisamente con esa dimensión del espacio y el tiempo.

Adicional a esta visión, hay un elemento causal. Nuestra tarea, nuestra función, es transformar la sociedad. Y las sociedades se circunscriben a formaciones históricosociales. Es decir, existen unas formas de organización de las sociedades que tienen su expresión. Si nuestro problema es cambiar la sociedad, para una revolución el elemento esencial es cambiar las reglas de juego de la sociedad, hay que comprender la historia y estar dispuestos a construir esa nueva historia que se plantea desde las dimensiones que estamos trabajando.

El día de hoy tenemos una actividad muy importante, porque se ha establecido un nuevo récord en cuanto a la participación en las

jornadas de formación masiva. Solamente en la jornada de hoy llegamos a 64.730 participantes. Es la jornada más alta que hemos tenido.

Cuando comenzamos los cursos de formación masiva, con el de «Comunas y Somos Venezuela», reuníamos doscientos participantes en un día. Hoy hablamos de una jornada donde participan 64.730 personas. Es muy importante recordar que, una vez que se efectúa el proceso de inscripción para participar en estas actividades, existe un aula virtual en la Escuela Venezolana de Planificación, hay que concluir unos procesos vinculados a la formación que se desarrolla, al estándar académico, para poder obtener la acreditación del curso. Actualmente, estamos en torno a 85 % de participantes que, finalmente, alcanzan la certificación. Y de la totalidad de las jornadas tenemos un acumulado de un millón 341 mil personas.

Antes de darle la palabra al profesor Omar Hurtado, quisiera hacer referencia una vez más al Plan de la Patria. Creo que hay que insistir permanentemente en el tema ante el riesgo de la interpretación que cada quien les da a las propuestas. Cuando se tiene un contrato social como la Constitución, se tiene un acuerdo como sociedad. Y este acuerdo que nosotros tenemos es el Plan de la Patria. Hay una Constitución, pero hay una ley constitucional que nos fija un estándar a todos.

Por eso es importante preguntarnos, en cualquier espacio de reunión o centro de formación donde nos encontremos, qué nos dice el Plan de la Patria sobre los temas que estamos conversando. ¿Cómo está referido en el Plan de la Patria el tema que estamos tratando el día de hoy? Para ordenar un poco algunas ideas, conceptos y planteamientos que tenemos, veamos que cuando nosotros, en el caso de una comunidad, hacemos la cartografía social, empezamos a ver una realidad compleja, que es la realidad del barrio, de la calle, de la vereda, del conuco. Y esa realidad completa la desmembramos, pero la realidad es completa.

Nosotros, por un ejercicio la desmembramos en variables, pero la realidad es indivisible. Para hacer un mapa de vialidad no se pueden despegar las vías del barrio, para hacer uno de la trama urbana no se

pueden sacar las casas y para hacer otro de vegetación no se pueden extraer los árboles, porque la realidad es una realidad compleja y está compuesta por múltiples variables que nos definen esa realidad.

Hay algunas áreas del conocimiento que segmentan la realidad dependiendo de lo que quieren ver. Pero la realidad es compleja y cambiante. Si hacemos un corte de un barrio, como en Tejerías cuando ocurrió la tragedia, habríamos visto las condiciones del momento, pero si el corte lo hubiésemos hecho una semana antes veríamos otra cosa y si lo hacemos hoy la realidad será completamente distinta. Entonces, en cada momento estamos viendo un desarrollo que tiene el proceso. Entonces esa realidad, que es compleja, que tiene múltiples capas, cuando la vemos en el consejo comunal, en algún ministerio, o en cualquier instancia, cada quien va viendo una parte de ella.

Uno de los problemas que muchas veces nos ocurren es que después que separamos la realidad nos cuesta volver a conectarla. Cada quien se quedó con su pedacito y no vuelve a conectarlo. Entonces hay una realidad de la que tenemos un corte temporal y, posteriormente, nosotros vemos la secuencia que tiene en el tiempo. Podemos tener un momento 1, que corresponde al dominio del poblamiento indígena; un momento 2, que es el de la conquista; un momento 3, que puede ser el de la colonización; luego, un momento 4, y así vamos viendo sobre un mismo espacio, cómo se van generando transformaciones, cómo se van generando acentos. ¿Acentos vinculados a qué?, a un desarrollo. Nadie crea que porque hoy somos Revolución Bolivariana no hay huellas del espacio y el tiempo. Hay huellas del espacio y el tiempo y esas tienen su configuración.

Milton Santos, un geógrafo brasileño, hablaba de las rugosidades del espacio-tiempo, cuando hacía referencia a cómo un tiempo futuro, que está por venir, tiene cargas del tiempo anterior. Por ejemplo, el sistema urbano regional de hoy, de Venezuela, tiene una contradicción que dejó el sistema urbano regional de la década del 90, cuando las ciudades medias venían creciendo a mayor tasa que las ciudades grandes. Entonces, hay una relación, que es lo que quiero decir aquí, indivisible entre el espacio y el tiempo. Cada sociedad tiene su carac-

terística espacio temporal, cada momento tiene su relación espacio temporal, y eso es una unidad indivisible de forma y contenido. Dicho eso, ¿por qué es importante para nosotros?, porque cuando vamos a ver cómo se pobló el barrio, cuando estamos haciendo historia local, no estamos haciendo un cuento, no estamos haciendo un anecdotario, sino que estamos creando conciencia de lo que ocurrió para el proceso de poblamiento que estamos enfocando en ese momento.

El tema de la geohistoria está presente en todos los momentos del Plan de la Patria. Está completamente articulado dentro de su desarrollo. Así, por ejemplo, tenemos elementos que están visualizados como: «1.1.5.3.3. Fomentar la difusión de contenidos regionales y locales, con tradiciones y costumbres, vinculados a la geohistoria y cultura regional y local en el marco de la identidad nacional». Eso lo dice en un capítulo donde se desarrollan los componentes culturales, del sistema cultural del país. Otro punto dice: «2.6.1.2.2. Generar bancos de contenidos culturales regionales y nacionales que fortalezcan la herencia y la identidad cultural, la geohistoria y el acervo cultural». Ese es otro momento donde nos está hablando como un mandato.

Después nos dice: «2.6.1.5.2. Impulsar el estudio y difusión de la geohistoria en la escala comunal, del barrio, de la región, subregión, como elementos definitorios de la identidad en el concepto de nación». En ese concepto de nación nos ha insistido mucho la profesora Iraida Vargas y el profesor Mario Sanoja, que es el concepto de identidad, distinto del concepto simplemente de país. Un concepto superior, que es el concepto de nación. Por eso los revolucionarios hablamos de la nación, otros pueden hablar del país y otros de traspatio, de dónde sacan los recursos los centros hegemónicos del mundo.

Otro objetivo señala: «2.7.9.5. Desarrollar e impulsar el pensamiento crítico de la geografía, así como la formación y especialización en análisis espacial, geohistoria, análisis exploratorio de data espacial, infraestructura de datos, geomática, así como el sistema de soporte y desarrollo de los datos espaciotemporales del país». Como ven, desde una perspectiva cultural, funcional, de la identidad y de

los mandatos que tiene, en este caso, el Instituto Geográfico de nuestro país.

Posteriormente, hay una visual de los grandes objetivos en el desarrollo del Plan de la Patria, donde dice: «3.2. Profundizar la construcción de una Nueva Geopolítica Nacional empleando como elementos estructurantes la regionalización sistémica, geohistórica y funcional, el sistema urbano regional y la infraestructura, servicios y movilidad en el desarrollo de la dimensión espacial del socialismo». Ahí hay un mandato. Quien desagregue eso ve que hay un mandato. Construir una dimensión espacial del socialismo, esa es la gran meta. Y luego da unos elementos del cómo se hace. Dice que debe haber una regionalización sistémica, nadie puede agarrar un pedacito del territorio y decir esto es mío. Es sistémico, asume la geohistoria y las relaciones funcionales como elementos estructurantes de su desarrollo y se ancla sobre el sistema urbano regional de infraestructura, servicios y la movilidad. Allí está el mandato, cuál es la visual, cuáles son las herramientas y cuáles los instrumentos que se emplean para desarrollarlo.

En un objetivo más general, establece: «3.2.1. Impulsar y fortalecer el componente espacial del Sistema Nacional de Planificación-Acción, popular y protagónico, de unidad dialéctica, entre los planes sectoriales, organizativos y espaciales como elemento sustancial para la construcción de la dimensión espacial del socialismo». Ahí hay un mandato, por ejemplo, cuando dice planificación y acción está hablando de esto que estamos haciendo hoy. Es la formación en el poder popular, es la organización del sistema de planes y el tema de cómo la descolonización es un elemento vertebral desde el punto de vista institucional. A veces tenemos instituciones profundamente anacrónicas que pertenecen a modelos casi coloniales, pero que pretenden estar en la construcción del socialismo. Esas disincronías no pueden existir.

En otro objetivo nos dice: «3.2.3. Desarrollar la escala subregional como visión integral de la geohistoria, potencialidades y restricciones, funcionabilidad y especialización de la nueva base económica

nacional, para generar un plan específico de desarrollo, rutas críticas, plan de acción de cadenas productivas y métodos de gestión y gobierno. 3.2.3.1. Impulsar y fortalecer el componente espacial del Sistema Nacional de Planificación Acción Popular y Protagónico». Aquí se trata del significado de la especialización económica de cada subregión, y de las cargas históricas propias de cada una de ellas. Pero, para quienes puedan creer que hablamos de un determinismo, pues no es así. La dialéctica trata de romper el determinismo que pueda venir de momentos anteriores. Por eso dice «potencialidades y restricciones», que se deben desarrollar. Entonces, obsérvese cómo las cadenas productivas y las especializaciones económicas tienen que ver con este componente. O sino como en la geohistoria, cómo son las subregiones que se destinaron a la producción de cacao, las que se vincularon a la explotación del café; cómo fueron las del añil, las de ganado; cómo fue Guayana, por ejemplo, desde el punto de vista de la geohistoria y de las regiones geohistóricas del país.

Ese objetivo del Plan de la Patria dice: «3.2.3.1. Desarrollar en el marco del Sistema Nacional de Planificación los planes de acción de escala subregional, a efectos de espacializar el desarrollo integral de la diversificación productiva del país, con criterio funcional, geohistórico, de desarrollo de la infraestructura, sistema urbano regional, movilidad y servicios y métodos de seguimiento y gestión, con plena participación de los actores económicos, la población y el Poder Popular». Traigo esto a colación para que vean que hay un objetivo vinculado específicamente con la geohistoria y con la economía. Al principio dijimos geohistoria con la cultura, con la identidad, con la organización del sistema. Ahora estamos hablando de la geohistoria con la economía. Insisto con esto porque hay una tendencia a fraccionar el conocimiento y a asociar la geohistoria con el pasado. No, estamos hablando del presente y de la construcción del futuro. No existe esa fragmentación desde el conocimiento.

Podemos ver el componente central estructural y cómo se asumen, dentro de todo el sistema territorial, las variables de diseño que tenemos. Fíjense en este objetivo: «3.2.1.1. Profundizar la integración

soberana nacional y la democracia en la dimensión espacial a través de las distintas unidades geográficas de planificación y desarrollo, en el marco del Sistema de Regionalización Nacional, estableciendo las escalas regionales, subregionales y locales, como estrategias especiales para el desarrollo espacial y sectorial del país».

Integración soberana nacional, eso es una meta. Integración con soberanía. ¿Puede haber modelos económicos donde le entreguemos un pedazo del territorio a alguien? No, es una integración nacional soberana; no puede haber fragmentación del territorio y, por lo tanto, las cadenas productivas tienen que tener una ilación con las cadenas de valor, porque la soberanía es un principio.

Respecto a la democracia en la dimensión espacial: si ustedes, compañeros, están organizados en consejos comunales y en comunas, son una unidad espacial de planificación y desarrollo, en la ciudad, en la subregión y en la región. Es un gobierno que se asume completo, integral, en todo el sistema, estableciendo las escalas a las que estamos haciendo referencia, la integración de las escalas, como estrategias especiales para el desarrollo espacial y sectorial del país. Ahí está el sistema de planes. Desarrollos especiales en la visión espacial y sectorial.

Otro objetivo expresa: «3.2.1.1.1. Desarrollar la taxonomía del Sistema Nacional de Regionalización, como escalas de agregación sistemática, geohistóricas, funcionales, para el desarrollo de los planes espaciales, sectoriales y organizacionales del país a sus distintas escalas, que involucre los actores en un esquema de competencias, atribuciones, decisiones, sistemas de recursos, gestión y seguimiento para la transformación de la realidad concreta, en la construcción de la dimensión espacial del socialismo». Y el «3.2.1.1.2. Generar mecanismos populares, constitucionales y legales de apoderamiento de la planificación-acción, a efectos de emplear al espacio como dimensión de la lucha por la transformación social, que rompa los esquemas inocuos del simple ordenamiento academicista del territorio y desarrolle un rol protagónico del Poder Popular en el sistema de planes, acción, gestión y gobierno a nivel nacional, estadal, municipal y

comunal, así como de las escalas funcionales regional, subregional y local».

Nos dicen desarrollar la taxonomía del sistema, es decir las escalas de agregación sistemática geohistórica funcionales, para generar mecanismos populares, constitucionales y legales de apoderamiento de la planificación-acción, a efectos de emplear el espacio como dimensión de la lucha para la transformación social, y que rompa los esquemas inocuos, del simple ordenamiento academicista del territorio, para desarrollar el rol protagónico del Poder Popular. Se está asumiendo ahí el espacio como una dimensión de lucha.

Y luego dice en el 3.2.1.1.3: «Impulsar el desarrollo, con sentido revolucionario, de una nueva geometría del poder, direccionando el cambio social a través de la expresión dialéctica de las funciones, estructuras y movimientos que se dan en el espacio geográfico como un todo y el desarrollo de los saldos políticos organizativos, económicos, culturales, espaciales y de los grupos sociales, con preponderancia de las relaciones en cada escala y la lógica del sistema general para impulsar el nuevo tejido democrático e incluyente de la sociedad». Cuando nos dicen geometría del poder es la forma de organización del poder político y el poder obediencial; no, es otra cosa. Se trata de impulsar el desarrollo con sentido revolucionario y una nueva geometría del poder con direccionamiento del campo social a través de la expresión dialéctica de las funciones, estructuras, movimientos, etcétera.

Entonces, cuando nombramos la geohistoria estamos hablando de métodos de lucha, de identidad, de conciencia, del espacio donde habitamos. Solamente para referir algunas pinceladas de temas que están también dentro del Plan de la Patria, veamos otro objetivo: «5.5.1.9. Impulsar la reorganización económica del espacio urbano, la renta de la tierra, así como la configuración de la economía espacial urbana, estimulando nuevos equilibrios en la diferenciación y dialéctica de los usos del espacio». Esto tiene que ver con romper las desigualdades que vienen asociadas a la forma de ocupación de la renta de la tierra.

He querido tratar de plantear: 1) La unidad dialéctica del espacio y el tiempo; primer elemento que quisiera hacer referencia; 2) Cómo dentro del Plan de la Patria hay un enfoque transversal desde el punto de vista de la victoria, de la identidad cultural, del concepto de nación, de la identidad, de la lucha, de la convicción de la lucha, pero adicionalmente un elemento estructural del sistema de planes, el institucional, el organizacional, sectorial, espacial. Ellos no están separados sino completamente integrados.

Cuando hablamos de la cadena del hierro y del acero estamos hablando de toda la forma de ocupación. Estamos hablando de cómo se creó Ciudad Guayana, de cómo se creó la visión de centro-periferia, de cómo se plantearon los polos de desarrollo. Hablamos de Sucre Figarella y de cómo se organizó el territorio y después los desafíos que tenemos para que eso deje de ser así.

Que nadie se sienta excluido del tema de la geohistoria, de la importancia y trascendencia que tiene la historia local, nadie crea que conocemos la carta del barrio, parte de lo que vamos a hablar ahora con el plan de la patria communal. Cuando hacemos la reconstrucción de dónde venimos, cómo somos, hay un elemento de la historia. Si no tenemos conciencia de cómo Nuevo Horizonte se formó en la mitad de la década de los setenta, y de cómo tiene vinculación con los procesos de nacionalización del petróleo, cuando hubo una crisis del capitalismo a escala mundial y que se plasmó en el capitalismo local; eso generó un cambio en la renta, generó un cambio de la dinámica del país; se generaron momentos migratorios hacia el interior de Venezuela, después se generó un momento migratorio en América Latina. Por eso, cuando usted está en Nuevo Horizonte y ve la parte de arriba del barrio halla las migraciones de la parte de oriente, de Mérida, etcétera. Y cuando va bajando por las curvas de nivel en el barrio, se encuentra el poblamiento de los que vienen de Ecuador y después de los que vienen del Perú. Eso está ilustrando una historia del país y de América Latina. Y es una oportunidad para hacer conciencia crítica, para ver los desafíos que tenemos y para ver precisamente cómo enrumbar la transformación profunda de la sociedad.

La historia local y experiencia en la Caracas rebelde

Omar Hurtado Rayugsen ²

Agradezco al Ministerio del Poder Popular para la Planificación, al ciudadano vicepresidente sectorial de Planificación, por esta nueva oportunidad; y a este inmenso auditorio.

No estoy acostumbrado a hablar ante más de 64 mil personas, que tengo entendido, es la cantidad de personas que están conectadas en este momento. Hace dos semanas estuvimos aquí conversando sobre una panorámica de lo que condujo al estallido social del 27 de febrero. Hoy queremos conversar con ustedes, de acuerdo con los planificadores, acerca de la Historia local en la identidad y construcción social de la planificación popular.

Es decir, vamos a hablar desde la otra escala. En un primer momento hablamos de la visión nacional que condujo a un estallido social; hoy vamos a verlo desde la perspectiva local y cómo lo conectamos con la realidad nacional.

El ciudadano vicepresidente se refería a la escuela tradicional, la escuela en la que nos hemos formado, la escuela segmentada que separa las áreas del conocimiento. La Constitución Nacional, sus leyes derivadas y el Plan de la Patria, tratan de dar una respuesta distinta para formar un nuevo ciudadano desde esa visión. Y cuando él hablaba de la historia como eje transversal del Plan de la Patria, está precisamente destacando el elemento más importante, porque tenemos la tendencia a creer que las distintas áreas del conocimiento funcionarían aparte. Voy a citar un ejemplo muy sencillo: tenemos décadas escuchando hablar de la fortaleza de Silicon Valley en California, Estados Unidos. El corazón tecnológico del sistema, que tiene

² Historiador. Docente. Investigador de la Escuela Venezolana de Planificación; Centro de Estudios Simón Bolívar; Instituto Pedagógico de Caracas, y Centro Nacional de Historia. Cronista de Caracas.

una fuerte base económica. Como ha dicho el doctor Menéndez, el nuevo Dios es el capital. Pues bien, todos ustedes deben estar enterados de que desde la semana pasada el corazón económico de Silicon Valley entró en crisis, y al entrar en crisis el banco de esa entidad, arrastró prácticamente a todo el sistema financiero. ¿Qué ha ocurrido?, pudiéramos decir, a grandes rasgos, que el modelo diseñado e impuesto a partir de las mal llamadas guerras mundiales, entró en crisis porque el modelo armamentista, el modelo de vivir generando guerras para poder mantener el gran aparato tecnológico militar, parece haber alcanzado su máxima expresión y lo que estamos viviendo sobre el territorio de Ucrania sabemos que no se origina en Ucrania, sino que es la contrastación de dos grandes modelos: uno que se basa en lo que llaman la formación de capacidades, de especialidades para la explotación del conocimiento, y un modelo de una base más humana que es en el que nosotros creemos, un modelo de base social, fundamentalmente incluyente.

Por eso, para nosotros tiene importancia la Historia Local, que no es la fragmentación de la nación, es todo lo contrario, es la conformación de la nación desde las localidades, porque no hay quien conozca mejor su entorno que el que vive en él. Y eso es lo que tratamos de valorizar. Pudiéramos poner otro ejemplo: Venezuela tiene una reclamación secular sobre el Esequibo. Y esa reclamación se apoya básicamente en la no valoración de ese espacio para la integración nacional. El mundo conoce suficientes ejemplos de situaciones parecidas, que se han resuelto, sobre todo, a partir de la valoración de las potencialidades locales y de las expectativas de los habitantes. Esto pudiera llevarnos un tiempo importante, el desarrollo teórico de esta situación, pero lo que queremos dejar claro es que la Historia Local no significa el desmembramiento, el desmantelamiento de la nación, sino por el contrario, la conformación de la nación desde las expectativas locales. Y esto no es un capricho nuestro. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela dice, en su artículo 178, que dentro de las competencias del poder local está la ordenación territorial y urbanística, la valoración del patrimonio histórico, la vivienda

de interés social, el turismo local, la conformación de parques, jardines y plazas, entre otras.

Es decir, la misma Constitución nos señala ese deber. Luego, encontramos la Ley Orgánica del Poder Municipal y todo el sistema de poderes, todo el sistema de leyes que conforman el poder nacional desde la estructura federal y señala que el municipio, que es una herencia colonial sobre la que estamos tratando de introducir modificaciones, tendrá la figura del cronista, cuya misión es recopilar documentos, conservar y defender las tradiciones, costumbres y hábitos sociales de su comunidad. Entonces, aquí estamos enfrentándonos a la posibilidad de la construcción del poder local.

En julio del año pasado —en *Gaceta Oficial* apareció al mes siguiente— la Asamblea Nacional aprobó la Ley de Archivos Municipales; en esta se dice que tiene por objetivo regular la organización, definición, conservación, custodia, sistematización y resguardo de los documentos y archivos históricos, a los fines de salvaguardarlos y proteger el patrimonio documental del Estado venezolano y la historia nacional. Es decir, estamos hablando de la necesidad de conservar, desde las localidades, la historia nacional, porque honra lo que nosotros pudieramos creer está en esos archivos municipales y esa es la razón por la que se propuso ante la Asamblea Nacional, y ella lo aprobó, la Ley de los Archivos Municipales.

Entonces, permítanme reconstruir la secuencia. Soy docente de aula, no soy abogado, pero quiero reconstruir la secuencia que hemos manejado para no perdernos en el espacio. Desde la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, del sistema de leyes que conforman el Estado venezolano, desde el Consejo Federal hasta el Poder Público Municipal, se establece la necesidad de fortalecer el poder local. El poder local, si ustedes me permiten, lo señalaría con la alocución final del presidente de la república Hugo Chávez Frías, cuando en el último consejo de ministros preguntó: «¿Dónde está la comuna?» Ese es el poder local que queremos destacar. En atención a eso se solicitó a la Asamblea Nacional que aprobara la Ley de Archivos Municipales. Y esa ley consagra la necesidad de proteger

el reservorio, la memoria del país. Y se va a reservar y va a proteger desde los espacios locales. Eso es lo que queremos destacar. Es la importancia del Plan de la Patria cuando, en su sección tercera, habla de la dimensión de la democracia espacial como frente de batalla. Luego de unas consideraciones dice, en el primer aparte, que se propone un nuevo sistema urbano regional. Nosotros nos hemos manejado hasta ahora por el modelo heredado de la colonia, hemos tenido gobiernos de todo tipo, dictaduras, autocracias, caudillismo, democracia representativa y ahora, de acuerdo a nuestra Constitución, tenemos la democracia directa y participativa. No es un decir, no es una afirmación en el aire.

La Constitución de 1961 dice que el poder reside en el pueblo, quien lo ejerce a través de sus representantes. La de 1999 expresa que el poder reside en el pueblo, quien lo ejerce directamente. Por eso, entonces el Plan de la Patria propone un nuevo sistema urbano regional; estamos llamados a implosionar ese viejo orden. Piensen ustedes cómo ha sido la estructuración tradicional de las regiones, fíjense cómo es la conectividad entre los distintos centros poblados y allí verán la reproducción del modelo colonial. Por eso, el Plan de la Patria plantea, en el capítulo que estamos considerando, el direccionamiento del territorio.

Esto lo llamamos reterritorialización; se impone una red de reterritorialización. Y esa red no puede venir impuesta desde los despachos centrales, tiene que surgir desde los espacios locales, que son los que conocen sus capacidades, sus potencialidades. Y entonces nosotros encontramos que esa red de reterritorialización tiene que apoyarse en la valoración de las expectativas locales y regionales, y no sobre un proyecto teórico, como tantos que hemos tenido y que no han funcionado en la práctica.

Como somos docentes de aula vamos a poner un ejemplo. Aquí hubo una época en la que se vivió lo que llamaron la Gran Venezuela, para disimular la enorme crisis que se estaba creando. Y, por ejemplo, para referirnos al problema ambiental, pocos períodos presidenciales han tenido tanta promulgación de leyes de naturaleza ambiental.

tal creando parques nacionales, áreas de reserva natural, espacios de protección, pero al mismo tiempo pocos periodos presidenciales han sido tan prolíficos en la devastación del espacio natural. Ustedes pueden revisar la prensa de la época y encontrarán cómo —al lado de un decreto de conservación de un parque nacional, por poner un ejemplo— aparecía la inauguración, la planificación, la creación de un complejo turístico sobre esos espacios teóricamente preservados.

El poder local puede y tiene que ser defendido en primer lugar por sus habitantes. Es posible que muchos de los que hoy nos escuchan tengan la función de cronista, de cronista municipal, y allí se ha creado un conflicto artificial que nosotros queremos desmontar, porque, por ejemplo, el cronista municipal tiene por ley que investigar la historia y las tradiciones de su localidad, debe cooperar con los organismos públicos y privados en la vigilancia y conservación de los monumentos históricos y ambientales, tiene que requerir de las autoridades competentes la protección necesaria para los monumentos históricos culturales y ambientales que, por cualquier causa, se vean amenazados.

No soy caraqueño de nacimiento, pero más de las dos terceras partes de mi vida las he pasado en la llamada Sultana del Ávila, y he visto tumbar urbanizaciones completas para que, sobre sus cimientos, se construyeran desarrollos urbanísticos, como El Conde, por poner un ejemplo. Por eso mi maestro Ramón Tovar sostiene que el espacio es geográfico, pero es un producto histórico. Y antes, el maestro Salvador de la Plaza, sostuvo que el primer propósito de todo imperio es el de destruir la conciencia histórica para menoscabar, por utilizar un término decente, el orgullo nacional. Pero, al mismo tiempo, dice Plaza, es deber de todo revolucionario rescatar, reconstruir y difundir la conciencia histórica.

Hace poco hablamos de lo que ocurrió con El Conde, que era una urbanización planificada, de muy buen diseño, incluida en una de las grandes fases del desarrollo urbanístico de Caracas. Pero lo que ocurrió con El Conde ocurrió, por ejemplo, con el centro de Maracaibo. Si aquí hay marabinos podrán decir qué pasó con El Saladillo. Lo que

ocurrió con El Conde también ocurrió con el centro de México, al extremo de que excavando para construir una nueva plaza encontraron el famoso calendario azteca, cuya precisión en la medición del tiempo todavía no ha sido equiparada por ningún sistema inventado posteriormente. Y preguntamos, ¿y no es eso lo que hicieron los representantes del imperio en el Perú? ¿Sobre cuáles bases está construido, por ejemplo, el templo católico más importante del Cuzco, o como decíamos hace poco, ¿sobre cuáles bases está construido el templo de la Virgen de Guadalupe?

Entonces, es deber de los cronistas defender el patrimonio. Es un deber constitucional, es deber legal del sistema de leyes del país, que van desde el Consejo Federal hasta el Poder Público Municipal. Está consagrada en la Ley de Archivos Nacionales, aprobada por la Asamblea Nacional el pasado 2022; está en las ordenanzas municipales, la necesidad de preservar, de proteger, de defender la Historia Local, porque es la manera en que podemos fortalecer la conciencia histórica nacional.

Recientemente se ha publicitado, tal vez algunos lo conocen, una especie de conflicto entre los cronistas municipales y los llamados cronistas comunales. Quisiera decir, a nombre propio y asumiendo toda la responsabilidad, que no creo que haya conflicto entre el poder municipal, el poder parroquial, el poder local, en términos de consagración del proyecto nacional. Es un problema de escala. Por ejemplo, en Caracas a muy poco tiempo de su fundación, entendió el Cabildo que debía nombrar a alguien que registrara la memoria de la ciudad, y entonces consiguieron un soldado con ciertas habilidades naturales, y lo nombraron memorialista de la ciudad. Pero estamos hablando de finales del siglo XVII.

Evidentemente, nadie puede hoy aspirar a manejar toda la memoria de la ciudad. Inclusive, el acuerdo del Consejo del Cabildo de esa época señala que el sargento Ulloa, ese era su apellido, debía registrar los acontecimientos más destacados de la pequeña localidad que era Caracas. Hoy en día nadie puede aspirar por sí solo ni a do-

minar todo el conocimiento, ni a registrar todos los acontecimientos que ocurren en la gran urbe caraqueña, ni en ninguna ciudad.

Por eso valoramos la existencia de los cronistas comunales; por eso valoramos la existencia de los cronistas parroquiales. Permítanme un ejemplo: Simón Rodríguez, a finales del siglo XVIII, propuso una reforma que sacudió las bases del Cabildo caraqueño. Propuso que se creara una escuela en cada parroquia. Caracas tenía cinco parroquias y el Concejo Municipal aprobó la recomendación, pero la desestimó por falta de recursos. Por supuesto, Rodríguez renunció al cargo de maestro de la única escuela que existía. Hoy en día la conocemos como la Casa de las Primeras Letras y estaba ubicada entre las esquinas de Veroes y Mercedes. Esa figura de lo que proponía Rodríguez en 1764, nos sirve para ilustrar lo que estamos diciendo con los cronistas.

Queremos aprovechar la plataforma que nos ofrece la Escuela Venezolana de Planificación y el Ministerio del Poder Popular para la Planificación, para ofrecerle a todos los cronistas, de los 335 municipios que conforman a Venezuela en sus 23 estados, de las aproximadamente 3.500 parroquias, y por supuesto, de tantas otras localidades, que integren los esfuerzos. A nosotros nos interesa conocer la evolución de las localidades y ¿cómo vamos a conocer la historia de las localidades desconociendo la historia de sus parroquias? ¿Quién puede desconocer la importancia, por ejemplo, de El Alto Barinas en la ciudad de Barinas? Y esa es una parroquia.

Hay el caso de numerosos cronistas o personas que, inclusive, no han sido cronistas, como es en Barinas el de Virgilio Tosta; como es en el estado Bolívar, Indelisa Cabello Requena; como es en el Zulia, el doctor Cardozo Rubio; así como es en el llano Argenis Méndez Echenique y muchos otros que han hecho un esfuerzo extraordinario. Sí, pero ellos han necesitado nutrirse de las experiencias de los habitantes de las comunidades. Podemos explicar el caso de Virgilio Tosta, por ejemplo. Él nació en una localidad de Barinas que hoy en día está casi abandonada y su padre, comerciante, y la familia se mudaron

hacia otra localidad más próspera. Él era un niño, pero ese tránsito de una ciudad, de una localidad a otra, se le grabó en la memoria.

Posteriormente, Virgilio acompañaba a los arrieros que iban a Puerto Cabello, a Valencia, a Villa de Cura, que eran centros comerciales de primer orden, a buscar mercancías secas para traerle a su padre; en ese peregrinaje del niño recorría muchas localidades semiabandonadas. Con el tiempo, Tosta se hizo profesional de Ciencias Políticas, hoy en día Ciencias Jurídicas, pero había sido capturado por la curiosidad, por el gusano de conocer qué había ocurrido con tantos pueblos en el llano, que prácticamente habían desaparecido. O pueblos que desaparecieron. Por ejemplo, San Jaime desapareció. Y otros que habían surgido aprovechando el auge del comercio que se hacía por los ríos, como La Unión. Eso lo movió a curiosidad y lo llevó a registrar, a partir de las funciones públicas que cumplió posteriormente, los archivos de las parroquias y de las localidades, y el año pasado celebramos el centenario del nacimiento de Virgilio Tosta y encontramos que había dejado escritas más de cien obras sobre Barinas. No hay, prácticamente, una localidad de Barinas que él no haya estudiado, y lo consideramos uno de los más valiosos y competentes historiadores locales.

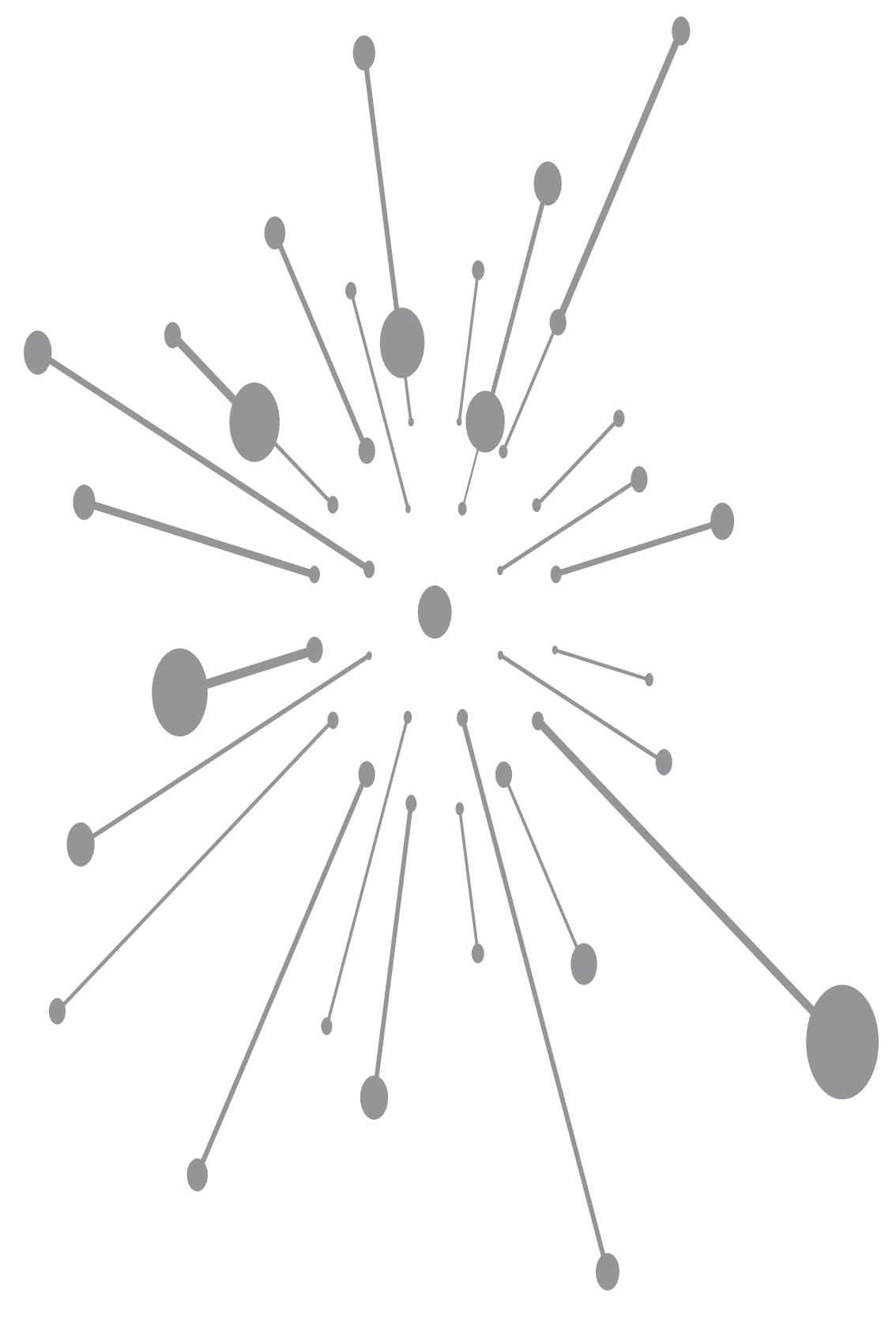
Esa historia parroquial, esa historia local, esa historia comunal, esa historia sectorial, nos interesa para poder construir la historia nacional. Por eso, hemos querido hablar de ello. Por ejemplo, ¿quién puede negar la importancia del barrio Marín? ¿Quién puede negar la importancia de la producción musical de ese sector caraqueño? Allí, como todos ustedes saben, surgió el Grupo Madera, pero también cantantes de música popular, inclusive de figuración internacional.

Nos interesa destacar la historia musical de las localidades y —¿cómo lo vamos a hacer?—, no desde la oficina que decía el vicepresidente Menéndez que está frente a la plaza Bolívar, antigua plaza Mayor. No, tenemos que buscar los testimonios de los historiadores, de los cronistas comunales, de los cronistas parroquiales. Por eso los invitamos a hacer a un lado ese falso conflicto entre historiadores municipales, cronistas municipales y parroquiales, locales, sectoria-

les. ¿Quién puede negar la importancia de La Sabana en el estado La Guaira en el campo deportivo? Nadie. Es un semillero de grandes jugadores de pelota profesional y amateur. Nos interesa conocer esa historia; nosotros ofrecemos los archivos de Caracas para todo el que quiera consultarlos. Pero también le pedimos a los cronistas comunales, parroquiales, locales y sectoriales, que nos ayuden a hacer esa gran historia nacional.

Tenemos previsto continuar publicando una revista que se fundó en 1945 que se llama *Crónica de Caracas* y vamos a abrir un espacio dentro de esa revista, para que los cronistas comunales, los cronistas parroquiales, los cronistas sectoriales, escriban allí también y no sea una revista solo para especialistas.

Tenemos previsto publicar el número 36 de esa revista dedicado a Mario Sanoja Obediente. Figura muy conocida por todos a escala nacional y continental, y quien fue el anterior cronista municipal. Están invitados a colaborar en ese número. Y vamos a convocar un concurso de cronistas que aspiramos abrir el próximo 20 de mayo, fecha del nacimiento de Enrique Bernardo Núñez, el primer cronista nombrado como tal, porque la figura tuvo varios nombres a lo largo de todos estos años y, finalmente, en 1945, se crea la de cronista y el primero fue Enrique Bernardo Núñez. Vamos a abrir un concurso de cronistas para que participen todos aquellos que quieran hacerlo y, probablemente, la fecha del conocimiento del veredicto sea en octubre, cuando se cumplen años de su partida. Y vamos a convocar un congreso de cronistas, para que veamos la fortaleza que vamos a encontrar en esos cronistas comunales, para lo que entendemos es la Historia Local en la construcción de la identidad de la conciencia social nacional. Muchas gracias.



La identidad en el proceso de planificación popular: la toparquía

Alí Ramón Rojas Olaya³

La toparquía es el gobierno que ejerce una población, el pueblo, en un territorio particular, un territorio del Estado. La palabra toparquía, que viene de «topos», que es región, lugar, y «arquía» que es gobierno, tiene una palabra que la precede, que es fundamental y es la topofilia. La topofilia es el amor que siente la gente por un territorio, por un terruño; es decir, esto vital para que haya toparquía. No puede haber toparquía si previamente no hay topofilia. Si tú no amas tu terruño no vas a ejercer ningún tipo de gobierno en ese territorio. El tema de la topofilia, el de la toparquía, son temas fundamentales para nosotros entender la historia local, para nosotros entender la identidad. Estamos dando estas conferencias, tanto el cronista de Caracas, el doctor Omar Hurtado Rayugsen, uno de los intelectuales más importantes de la patria, y este humilde servidor, en esta ciudad, capital de la República Bolivariana de Venezuela, una ciudad que tiene características muy interesantes.

Caracas tiene una identidad muy peculiar. Y es que las esquinas de la ciudad tienen nombres. Uno puede leer una bibliografía importante, por ejemplo, la de Santiago Key Ayala o la de Carmen Clemente Travieso, donde cuentan historias de aquí, de Caracas. Cuando hablamos de esquina nos referimos al cruce de dos calles o de una avenida y una calle o de dos avenidas, así que cuando hay un cruce de dos calles, realmente se forman cuatro esquinas, pero en el imaginario colectivo, en la identidad caraqueña esas cuatro esquinas tienen el nombre de una esquina, o sea esas cuatro esquinas forman una esquina.

³ Docente e investigador de la Escuela Venezolana de Planificación.

Por eso, tenemos la Plaza Bolívar, antigua Plaza Mayor, que, si vemos desde el norte en dirección a las agujas del reloj, posee la esquina de Principal donde está el teatro Principal, donde cantó Carlos Gardel. Después está la esquina de la Torre, porque en una época la edificación más alta que había en Caracas era la torre de la Catedral. Si seguimos bajando está la esquina de Gradillas, que se llama así porque ahí el nivel de la plaza se resolvió mediante unas gradas, y si seguimos, en ese sentido, llegamos a la esquina de Monjas, aunque a veces le dicen la esquina Caliente porque ahí siempre hay toldito rojo con personas de la tercera edad, siempre en actitud militante, pero esa esquina realmente se llama Monjas.

Entonces en Caracas, la ciudad en la cual nací el 10 de diciembre de 1964, mi papá me llevaba frecuentemente a pasear por el centro y siempre estábamos pendientes de los nombres de las esquinas. Pero Caracas tiene una pequeña peculiaridad, y yo invito a todos los que están oyendo esta ponencia, a que se motiven en ese acto de topografía, a querer ese lugar donde ustedes están, donde nacieron, donde ustedes hacen vida, indaguen sobre historias locales, hagan historias de vida, pregunten, revisen los archivos que han escrito esos cronistas, pregúntenle a las personas mayores sobre algún acontecimiento, y ustedes van a ver que la suma de todas esas historias locales va a dar una historia de Venezuela realmente maravillosa, donde no hay exclusión. Y eso es importante.

En Caracas, entre 1750 y 1783, nacieron cuatro libertadores. En la esquina El Hoyo nació Francisco de Miranda en 1750; en 1769, en la esquina de Luneta fue abandonado, porque era niño expósito, Simón Rodríguez. Actualmente la esquina El Hoyo corresponde a la parroquia Santa Teresa, mientras que Luneta se encuentra en la parroquia Altamira. En 1781, en la esquina de Las Mercedes, nació Andrés Bello. Y de San Jacinto a Tráposos, en la parroquia Catedral, nació Simón Bolívar. Fíjense ustedes la relación de las esquinas de Caracas con nuestra historia, en un ejercicio que podríamos llamar geohistórico, de historia local, la importancia que tienen esas esquinas que hemos nombrado, con el nacimiento de cuatro personas de

un nivel emancipador que muy pocos países, o muy pocas ciudades se pueden dar el lujo.

Entonces, ¿por qué nosotros hacemos tanto énfasis en esa topografía? En 1847 Simón Rodríguez, estando en Túquerres, que es una ciudad del sur de la actual Colombia, escribe una carta a Anselmo Pineda, en la que habla en primer término de la topografía. Él explica y dice que «la verdadera utilidad de la creación, es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo»; es decir, que aquí ya estamos hablando del tema de la producción y, por eso, en la Escuela Venezolana de Planificación se hace tanto énfasis en la topografía, en la historia local, en la producción, recordando aquellas palabras de uno de los grandes maestros de Hugo Chávez Frías, como lo fue Kléber Ramírez Rojas, cuando nos dice que hay que producir alimentos, ciencia y dignidad.

Este muchacho que nació de San Jacinto a Traposos, llamado Simón Bolívar, el 15 de agosto de 1805 se encuentra en el monte Aventino —en el Monte Sacro, en Roma— con Simón Rodríguez. Ha estado dos años, tanto en 1804 como en 1805, formándose como político en Europa. El 15 de agosto ocurre como la prueba final que le rinde Simón Bolívar a su maestro, Simón Rodríguez, a su formador político, porque hay que ver a Simón Bolívar en ese momento como un cuadro político que se está formando políticamente. Por eso, a veces no es bueno encasillar a Rodríguez solo como maestro de aula. Realmente Simón Rodríguez es un político. Ese 15 de agosto de 1805, Bolívar dice algo importantísimo, que nosotros tenemos que entenderlo para tener una mayor fortaleza, del porqué nosotros tenemos que leer a Bolívar y a Rodríguez.

Bolívar dice: «porque Europa ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad. Más en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido, y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo». Es decir, Bolívar ante Rodríguez está diciendo: la Europa no tienen nada que dar, es caduca y es bueno que eso lo entendamos en este momento. Esto que está diciendo Bolívar en

1805 tiene una vigencia impresionante. Es tan caduca que en Ucrania el presidente es un bufón nazi, con pasados judíos. Es tan decadente Europa, que por órdenes de Estados Unidos sancionó a Rusia, es decir al país que le da gas y le da trigo. Es tan caduca, que el primer ministro británico cuando dimitió, Boris Johnson, no citó a Shakespeare, citó a Homero Simpson. Para que vean un poco la decadencia actual, pero esto lo está diciendo Bolívar en 1805 «y el despeje de esa incógnita» solo es posible aquí, en nuestra América.

Hay que entender, hay que leer a Bolívar, a Rodríguez. Y eso nos lo dice Simón Rodríguez, «porque ha llegado el tiempo de pensar en la unión y en la lógica, en organizar y en instruir en la sociedad y en la enseñanza», eso vale la pena repetirlo, esto nos lo está diciendo compañeras y compañeros, ustedes que son lideresas y líderes comunales, comunitarios, topárquicos, «porque ha llegado el tiempo de pensar en la unión y en la lógica, en organizar y en instruir en la sociedad y en la enseñanza».

Fíjese que Rodríguez está hablando en pares. En pares que él los relaciona: no tiene sentido unión si no hay lógica; no tiene sentido organizar si no hay instrucción; no tiene sentido la sociedad si no hay enseñanza. Es decir, ese hexágono epistémico del cual está hablando Simón Rodríguez, es una necesidad, es una necesidad en la época de Rodríguez, pero también es una necesidad en nuestra época. ¿Por qué hay que leer a estos caraqueños? Porque hay que concienciar. ¿Por qué tenemos que tener presente a ese hombre que fue abandonado el 28 de octubre de 1769 en la esquina de Luneta? Bueno, sencillamente porque somos independientes, pero no libres. Dueños del suelo, pero no de nosotros mismos, eso lo estamos entendiendo más a plenitud a raíz del decreto de Obama.

A raíz de ese decreto es que entendemos que tenemos que hacer molinitos de madera en nuestras casas, porque el ricachón dueño del PAN, al que le robó la patente, como ustedes saben, «La Arepera», un invento de Luis Caballero Mejías que era la harina precocida. Pero él, lamentablemente, se lo contó a Mendoza Fleury, y éste le robó la patente y le puso Producto Alimenticio Nacional (PAN). Por eso él

se ufana, cada vez que hay un juego de béisbol sale siempre sentado, aunque estos estadios hayan sido hechos por la revolución, pero él se sienta ahí y todo el mundo lo relaciona con la harina Pan. Mucha gente se siente feliz, todo mundo dice que chévere es ese hombre, que exitoso es, qué maravilla, ojalá sea candidato para votar por él. Así, yo escuchaba gente decir cosas como estas, obviamente no nosotros, no ustedes compañeras y compañeros que tienen conciencia política de la importancia de un Bolívar, de un Rodríguez, de un Zamora, de Hugo Chávez. Que nosotros tenemos claro la importancia de formar.

¿Por qué hay que estudiar a Simón Rodríguez? «Porque la educación popular debe estar destinada a ejercicios útiles y su aspiración fundada a la propiedad». Recordemos que Simón Rodríguez es el padre creador de la educación popular y él la relaciona con la propiedad, no solamente la propiedad social, también la propiedad privada. Esa en la que se basa el capitalismo para hacerse la plusvalía, Rodríguez la desmonta y dice: no, en la educación popular cada persona que está en esa toparquía ejerciendo poder, una toparquía que debe tener como centro no una iglesia como símbolo de dominación, sino una escuela donde haya formación política y técnica, donde esa educación esté destinada a ejercicios útiles. Es decir, que si esa toparquía está en el estado La Guaira la pesca es lo más idóneo, que si está en Mérida el cultivo de la papa o del trigo es fundamental, o si esta toparquía está en el estado Bolívar sería más interesante la cachama y así, cada espacio va a tener su producción, sus propias riquezas y tenemos que tener «aspiración fundada a la propiedad».

Cuando Simón Rodríguez crea la educación popular, la única forma de ser diputado o de tener un cargo público, es que tuvieses dinero, que fueses propietario. La educación popular que crea Rodríguez, precisamente es crear propietarios, pero propietarios con conciencia de clase, propietarios que estén al servicio del pueblo, porque es la educación que no está en manos enajenadas. Cuando ellos crean esta educación se estudia a Fayol y Taylor, pero como símbolos de la derecha, del capitalismo, pero ante un Fayol o Taylor le ponemos un Sucre, le ponemos una Carmen Clemente Travieso, una Juana Ramírez

la Avanzadora, o sencillamente en administración ponemos el mejor ejemplo que existe en el mundo. ¿Sabe quiénes son?, las amas de casa. Si usted quiere saber cómo rinde el dinero, pregúntele a cualquier mujer de cualquier barrio, de cualquier urbanización y digan cómo hace, con ese poquito dinero, para tener siempre un guayoyo en la mañana, dar sus arepitas a los muchachos, tener el almuerzo, tener la cena y todavía tener algo si hay una piñata. ¿Cómo hacen? No sé, hay que preguntarles a ellas que son las sabias.

¿Por qué hay que leer a estos caraqueños?, «porque sin educación popular no habrá verdadera sociedad». Fíjense tan tajante que es esto. Sin educación popular no habrá verdadera sociedad; es decir, si nosotros no estudiamos lo de nuestra historia local, lo de nuestro terruño, si no estudiamos a profundidad cuál es nuestra fortaleza, y si no tenemos aspiración fundada en la propiedad, ¿saben qué va a pasar cuando nos graduemos en las universidades?, vamos a ser obreros de alguna transnacional. Por muy bien que nos paguen. Con toda seguridad nos van a prometer casa, carro, y una cantidad de cosas, y casarme con una Barbie, tener varios muchachitos catiritos todos, eso me lo van a prometer con toda seguridad, pero, ¿saben qué?, me vendí. Ellos tienen una facilidad para comprar como usted no tiene idea. De hecho, ellos piensan que todo el mundo quiere dinero. ¿Cuánto vales tú? Yo no me prostituyo. No, no, que «¿cuánto vales?». Claro que te prostituyes porque yo soy capitalista, yo te doy a ti billete parejo y usted se prostituye. Ese es el concepto que tienen ellos.

Simón Rodríguez dice que «el capitalismo es una enfermedad producida por una sed insaciable de riqueza». Y tenemos que estar conscientes de eso. ¿Por qué hay que leer a Rodríguez? «Porque una confederación de toparquías es el gobierno más perfecto de cuantos puede imaginar la mejor política». Si nosotros hacemos un énfasis en qué es una confederación de toparquías —confederación es una reunión de varios países y ya sabemos que la toparquía es el gobierno de un grupo de personas en un territorio, llamémoslo comuna, una confederación de comunas, yéndonos a un estudio semiótico, sencillo, lingüístico—, sería algo así como un toparquismo, ¿o un co-

munismo?, no se hablaba en la época, pero ya Simón Rodríguez se adelantaba a la importancia que tenía esto.

Hay que estudiar a Simón Rodríguez «porque en sociedad cada individuo debe considerarse como un sentimiento y han de combinar los sentimientos para hacer una conciencia social». ¿Recuerdan a Chávez cuando vio aquél indigente metido debajo de unos cartones? ¿Qué fue lo que vio Chávez? Porque cualquiera de nosotros, les aseguro, hubiésemos pasado por ahí y no nos importaba. Pero, ¿por qué a Chávez sí le pegó, le tocó en el alma ese indigente? Porque él estaba viendo y considerando a cada individuo como un sentimiento. Es decir, me debe doler el prójimo.

Tenemos que leer a Simón Rodríguez, «porque la sabiduría de la Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en América». Cuando hablamos de América, estamos sacando a Canadá y Estados Unidos. Estamos hablando de América como la sentían Bolívar y Rodríguez. América es la nuestra. Porque cuando hablamos de Europa o de Estados Unidos prácticamente estamos hablando de los mismos. Estamos hablando de la OTAN. Y estamos incluyendo a Canadá. No crean que Canadá es neutral, que ellos no se meten con nadie. Nosotros no olvidamos que fue en Canadá donde nos dieron golpe energético al Guri. Eso ocurrió no hace mucho.

Tenemos que comprender, tenemos que leer, tenemos que analizar, tenemos que compartir, tenemos que socializar, bien sea en conversaciones, en TikTok, en Instagram o en Facebook. ¿Por qué? «Porque el capitalismo es una enfermedad producida por una sed insaciable de riqueza». Fíjense que es el primer teórico en el mundo que ve el capitalismo como una enfermedad.

Tenemos que leer a ese descolonizador Simón Rodríguez, «porque los seres humanos vinieron al mundo no a entredestruirse sino a entreayudarse». Venimos al mundo a entreayudarnos, no a colocar guarimbas, no a poner guayas para que los motorizados pierdan la vida. Nuestra alcaldesa de Caracas afirmó que la ciudad está al cien por ciento con sus escuelas abiertas y sus educadores y trabajadores

activados. Y este público cautivo debe ser formado, ya que «nada importa tanto como el tener pueblo; formarlo debe ser la única ocupación de los que se apersonan por la causa social», decía Simón Rodríguez. ¿Y por qué decimos que deben estar formados si ya están en la escuela? No, yo hago énfasis en esta formación porque es posible que todavía estemos enseñando a Fayol y a Taylor. Todavía es posible que para nosotros sean más importantes Comte, Kant, que los nuestros, que nuestras mujeres, que nuestros indígenas, que nuestro pueblo africano, y cuando lo digo lo hago con responsabilidad. Sean escuelas bolivarianas o no. No se trata solamente del nombre, porque he visto escuelas bolivarianas donde celebran Halloween, y es posible que lo hagan por un sentido universal de la cultura y queremos compartir culturas de otros países, pero ¿sabe una cosa? No creo que este sea el caso. Creo que es más por enajenación que por otra cosa.

Hay que leer a Rodríguez «porque solo una educación social puede dar la idea del bien común». «Porque hay que instruir para que haya quien sepa, y educar para que haya quien haga». «Porque la verdadera utilidad de la creación es hacer que los habitantes se interesen en la prosperidad de su suelo». Todo esto en la famosa carta de la toparquía, escrita en 1847, que le dirige Simón Rodríguez a Anselmo Pineda. Hay que leer a Simón Rodríguez porque «las cinco necesidades básicas que deben ser satisfechas son: proporcionarle comida al hambriento, vestido al desnudo, posada al peregrino, remedios al enfermo y distraer de sus penas al triste». Esa es la base de la teoría de las necesidades de Simón Rodríguez.

Yo sé que ustedes están pensando en Abraham Maslow porque es lo que les enseñan en las universidades. No les enseñan la teoría de las necesidades de Simón Rodríguez, claro, Maslow nació en Brooklyn y el maestro en Caracas, pero créanme que cuando ustedes comparan una con la otra, la de Abraham Maslow da risa. Tenemos que leer a Rodríguez y esto es importantísimo, en la historia local, hay que leerlo «porque el producto de la tierra es la mejor hipoteca».

Para Simón Rodríguez «la cultura es un hábito de todos los pliegues y colores, en el que mujeres y hombres enseñan hermanada-

mente de palabra y de obra, y cantan el catecismo social con los pueblos». Cada vez que ustedes hablen de alguna persona traten de decir de dónde viene, porque el lugar de enunciación es fundamental. No es lo mismo escribir la teoría de las necesidades desde Brooklyn, no es lo mismo hablar de filosofía desde Londres o Berlín, o de hablar en la posguerra en la que escribió Simón Rodríguez acá. Escribió en Lambayeque, en Túquerres. En los lugares más apartados, en la periferia epistémica, allí es donde Simón Rodríguez escribe su obra. Valparaíso, Concepción, Latacunga, Lambayeque, son lugares incluso que hasta hoy en día es difícil buscarlos en el mapa. Lo único que hizo en París, fue la traducción del *Atala* de Chateaubriand.

Kléber Ramírez Rojas, de Chiguará, estado Mérida, maestro de Hugo Chávez, nos dice que, en esa toparquía, en esa comuna, en ese consejo comunal, en esa parroquia, «debemos producir alimentos, ciencia y dignidad». Mientras produzcamos estas tres cosas, créanme que menos nos van a afectar las medidas coercitivas unilaterales; es decir, esto que dijo Ramírez en los años 90, tiene importancia en estos momentos y de acá radica la importancia que deben tener las universidades. Una universidad debe ser formadora, no informadora. Debe ser formadora, la información está internet, está en las bibliotecas, está en los libros. Despreocúpense, créanme que esos muchachos y muchachas que ustedes tienen enfrente están más informados que usted. Tienen el celular, tienen la computadora, la laptop, la canaimita o la tablet. Ellos están informados. El rol que debemos tener nosotros es formarlos, formarlas, y para hacer eso hay que seguir la brújula de Simón Bolívar con la que él tributa un homenaje a Simón Rodríguez: «usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso». Por cierto, el 19 de enero del año próximo se cumplen doscientos años de la carta de Pativilca.

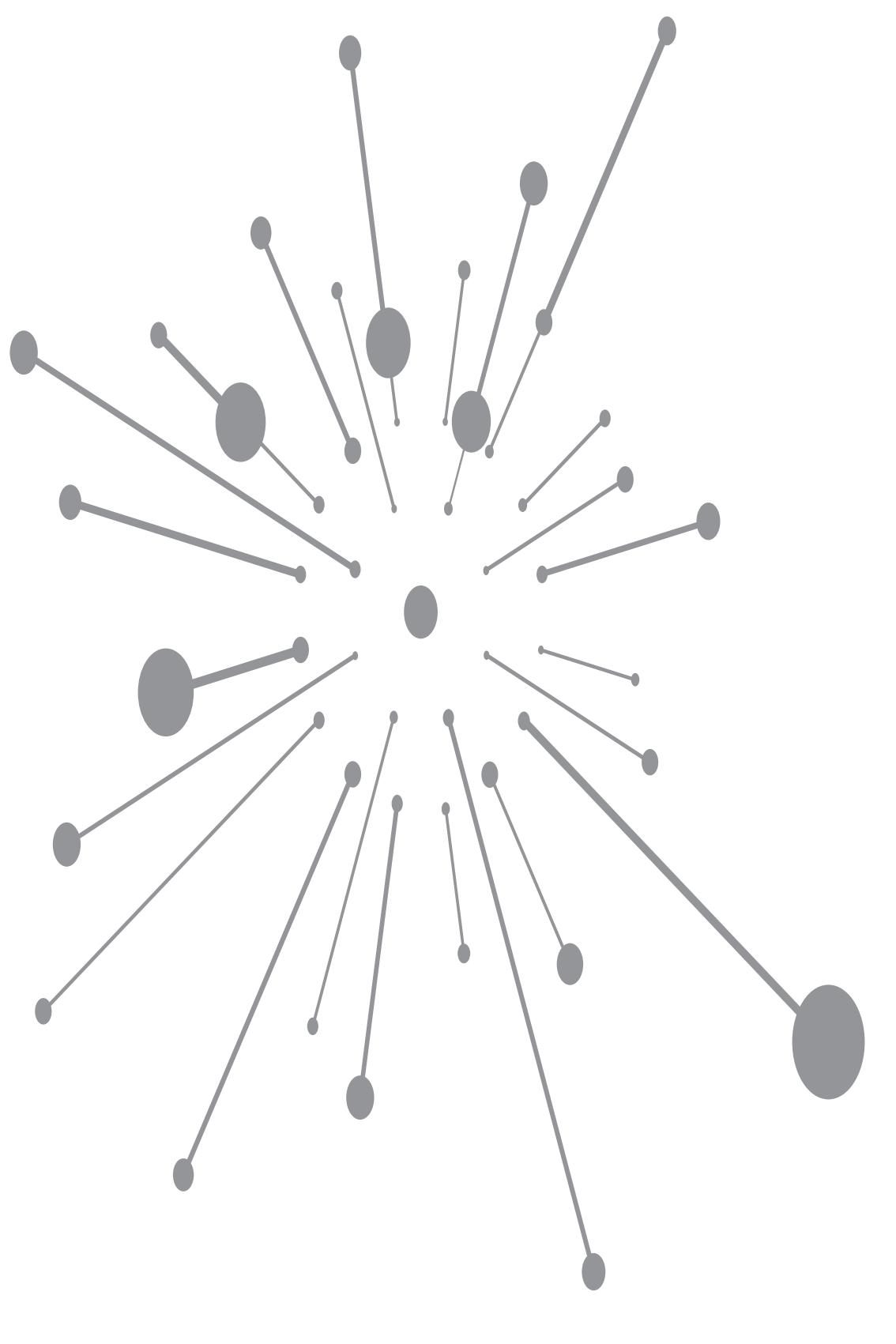
¿Por qué hay que leer? ¿Por qué tenemos nosotros que entender de nuestra historia? Hugo Chávez nos dice que «si algún continente tiene un patrimonio intelectual cuajado con los años, y un conjunto de propuestas profundas para el desarrollo integral y para la construcción de espacios alternativos, es la América Latina y el Caribe;

patrimonio que quiso ser borrado». Y por eso es que, en este continente, llamado nuestra América, como lo llamó Martí, no tiene sentido que nuestras universidades no estén hablando de esto. No puedo entender que todavía sigan enseñando a Hegel, a Comte, a Kant, a Schopenhauer, a puros blancos eurocéntricos. Porque, como nos dice Chávez: «tenemos que terminar de borrar las fórmulas extrañas a nosotros mismos y buscar los códigos de nuestro pensamiento más antiguo». Y agrega: «Nos impusieron una doctrina extraña y contraria a nosotros mismos, contraria a nuestras raíces libertadoras, a nuestras raíces antiimperialistas, y eso tenemos que terminar de sacudirlo, así como a un exorcismo». En esa última frase, Chávez va con todo, nos está diciendo que hagamos una revolución de los contenidos en las universidades, en las escuelas, en los liceos. En 1492 llegaron hombres que violaron a nuestras mujeres, que mataron a nuestros hombres, pero usted que enseña administración, cuando enseña a Fayol y a Taylor está celebrando a los invasores, porque Fayol y Taylor lo que enseñaron es cómo hacer una administración para que las arcas, para que el capitalista, que está enfermo de una sed insaciable de riquezas, llene sus arcas, se haga de la plusvalía del trabajador más efectivamente. Entonces, hablaban de eficiencia, de eficacia, de efectividad, y uno estudia administración y cuando sale piensa en montar una empresa que siga los mismos patrones.

¿Por qué tenemos que estudiar nuestra localidad?, ¿por qué tenemos que tener identidad con lo nuestro? Bueno, ya nos lo dijo Nicolás Maduro, porque nuestra producción es nuestra victoria, en este clima que tenemos en estos momentos. En este clima adverso por las medidas coercitivas unilaterales, nosotros, acostumbrados a la cultura rentista, a la cultura del petróleo, creo que ha llegado la hora de que nuestra producción sea nuestra victoria.

Yo voy a terminar con unas palabras de Hugo Chávez, del 23 de octubre de 2005, desde la Unidad Educativa Nacional Bolivariana Gran Colombia, en el *Aló Presidente* N.º 237: «La obra de Simón Rodríguez es la nutriente fundamental de todos los pensadores del mundo que nosotros podemos consultar, en los que podemos ins-

pirarnos, de todos los filósofos con cuya vertiente pudiéramos fortalecer lo que hoy estamos haciendo en Venezuela. Ninguno, en mi criterio, como Simón Rodríguez. Es la corriente fundamental de pensamiento que debe nutrir el proyecto socialista de la Venezuela del siglo XXI. Leámoslo y nos daremos cuenta en la medida que reflexionemos sobre su pensamiento».



La Historia local como herramienta de un pueblo que construye su historia

Anabel Díaz Aché⁴

Es un placer para mí aceptar esta invitación y estar aquí con la gente de la Escuela Venezolana de Planificación. También un honor estar aquí después del profesor Omar Hurtado Rayugsen, mi profesor en el Pedagógico de Caracas, mi casa de estudios, la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, donde él era secretario para el momento de mis estudios; y del profesor Alí Rojas Olaya, quien es un estudioso del pensamiento de Simón Rodríguez.

Justamente, este tema que tenemos que tratar hoy es muy importante, muy propicio que esté organizado de esta manera, porque vamos en una misma línea de construcción de pensamiento. Historia e identidad local para nosotros convertirnos en un pueblo que nos hemos convertido, que lo somos, nunca lo hemos dejado de ser, un pueblo que construye su historia, pero en esta oportunidad hemos dado un salto cualitativo, porque antes lo hacíamos sin tener la conciencia histórica de que lo estábamos haciendo. Ahora hemos adquirido la conciencia histórica, hemos madurado la conciencia histórica, de que somos sujetos y sujetas en este proceso, que tenemos mucho que hacer y mucho que decir. Empiezan los poderes creadores del pueblo a desatar esa fuerza que desató el Comandante Chávez.

Quisiera iniciar por un concepto importante y necesario que es la concepción de la historia. Si nosotros creemos que vamos a reconstruir la historia local bajo la concepción positivista de esos libros de historia de nuestra primaria y secundaria, vamos a hacer un flaco favor a las comunidades. Lo primero que tenemos que hacer es desmontar esa concepción de las élites de la historia.

⁴ Historiadora. Investigadora del Centro de Estudios Simón Bolívar. Columnista del diario digital *Ciudad CCS*. Conductora del programa radial «Latinoamérica: la hora de los pueblos» por Oye, ven 106.9 y la Radio del Sur.

Eso que nosotros conocemos como historia, eso que está plasmado en los libros y muchas veces le rendimos culto, no es más que un discurso historiográfico construido desde las élites.

Si nosotros lo seguimos como lo hemos seguido, si no irrumpimos, si no lo rompemos, nos va a llevar a la aceptación de la dominación, es decir que somos inferiores, con una mente colonizada, que aceptamos la historia de Europa como la historia universal, como los textos escolares que dicen historia universal y nos hablan de Mesopotamia, pero muy poco de nosotros mismos. Nos hablan de la historia europea como si esa historia alrededor del Mediterráneo fuera la única historia universal. Esa es una de las cosas que tenemos que romper, no hay historia más universal que la nuestra, que la propia, que la del terruño, como dicen.

¿Por qué? Porque si algo es imperecedero en el tiempo, porque a eso se refieren ellos con el término universal, que no pasa en el tiempo, es la diversidad. La humanidad es diversa y, por lo tanto, la historia, como parte de la construcción de la humanidad, es diversa. Nuestra historia local es lo más universal para nosotros, porque todas las historias locales, las de nuestro terruño, de nuestra patria chica, son precisamente las que nos hacen construir esos grandes procesos y es desde nuestra diversidad que cada uno de nosotros y cada una de nosotras podemos aportar.

Cuando hablaba de la necesidad de irrumpir en esta concepción que nos dice que la historia universal es aquella que se hizo en Europa, es decir que es eurocéntrica, también debemos irrumpir en esta concepción que ellos tienen del tiempo. Nos dicen que la historia es el estudio de los acontecimientos en el tiempo y el tiempo siempre es pasado. Si no es pasado no es historia, y allí entonces entramos en conflicto. Esa concepción del tiempo nos deja también en una situación de inacción, nos llama a la inacción, y toda inacción es una posibilidad para las élites de que nosotros aceptemos la situación de dominación.

Para transformar la situación de dominación tenemos que asumirnos como agentes transformadores, y para eso tenemos que entender que el tiempo en la historia no es lineal, que pasado, presente y

futuro se superponen en una síntesis que es el hoy. Toda historia está construida desde el hoy, pero lo que estamos haciendo hoy también es historia, el presente también es historia. Por eso hay que romper con quienes dicen, respecto a la obra de Chávez, que hay que dejar que pasen unos años para tener la distancia histórica de poder entenderla. Eso es darle chance a ellos de que la borren de la memoria que está fresca, además, no solo en la de los pueblos de Venezuela, sino de los latinoamericanos y del mundo.

Entonces no podemos darnos ese lujo, nosotros tenemos que ir haciendo la historia y como decía Alí Primera, ya no es que otros la escribirán, sino que nosotros tenemos que ir haciendo la historia, y a la vez escribiéndola desde nuestra propia pluma y desde nuestra propia perspectiva, porque si no, la van a escribir otros. Basta que nosotros coloquemos revolución bolivariana en Google y veamos las cosas que salen ahí. Las están escribiendo otros. Entonces eso es fundamental para nosotros, romper con esta concepción de la historia, que intenta por todos los medios, mantenernos como sujetos dominados por las élites, que son las que idearon esta concepción de la historia.

También nos hicieron creer que la historia eran acontecimientos. El 19 de abril como un hecho de mantuanos en Caracas, entonces lo importante sucede en Caracas. Y resulta que Venezuela se hizo Venezuela en el oriente, en las batallas que se dieron en oriente, Bolívar declaró la República de Colombia en Angostura. Es decir, nosotros no podemos reducir la historia nacional a lo que pasa en Caracas, pero eso es parte de la visión centralista y parte de hacerle creer a las provincias, que no son tan importantes como Caracas, sino que son monte y culebra, y que esa historia es una historia menor, no es una historia fundamental para la construcción de la historia nacional. Esa es otra de las cosas que tenemos que romper.

Si alguien rompió y nos hizo comprender, digamos por su discurso rupturista y por su concepción de la historia, que todo eso que nos habían enseñado no es, fue el comandante Chávez. Primer punto, la historia y la concepción que tenemos de la historia y del tiempo. Y lo otro, el comandante Chávez, porque él tomó un discurso que, así

como el del profesor Omar Hurtado y de muchas generaciones formadas bajo una nueva concepción de la historia, pero no era y no es aún la concepción predominante. No hay nada más antibolivariano, y me van a perdonar, que la Escuela de Historia de la UCV. No sé si de las otras universidades, pero por lo menos de la UCV, eso es una falla de origen, todo lo que sale de ahí sale antibolivariano, por decir algo.

Esa contracultura que se había conformado, esta contrahegemonía, esa visión contrahegemónica de la historia que muchos historiadores e historiadoras y que el pueblo, en general, había sostenido en su imaginario popular, no había sido hegémónico porque no permeaba y no permea aún las aulas de las universidades. De allí salen los libros que reproducen la información, el conocimiento.

Entonces debemos entender que, con esa irrupción de Chávez, lo que era una concepción marginal pasa a ser discurso oficial. Chávez se da el lujo de decir que el 12 de octubre no hubo ningún descubrimiento, que aquí lo que hubo fue una resistencia, una invasión, y decir eso, que era conocido por los sectores populares, sobre todo por los sectores activistas de la historia, porque la historia es una trinchera de lucha, en esto que nosotros estamos llamados a combatir, que es la guerra de las ideas, la batalla de las ideas, la historia es una trinchera de lucha muy importante. Porque la historia y los historiadores nos encargamos, nada más y nada menos, no de reconstruir los hechos históricos y de ser unos ratones de archivo, no, nos encargamos de amalgamar el alma de la nación.

Cuando nosotros somos alfareros del alma de la nación, es decir, la construcción y la percepción que nosotros tengamos de nuestra historia, va a haber una percepción de nosotros mismos. Y a partir de esa percepción de nosotros mismos, vamos a crear nuestra identidad. Entonces tener identidad, es lo primero que necesitamos para ser sujetos y agentes transformadores.

Imagínense ustedes la importancia de la historia en la construcción de la identidad. Haciendo un recuento, debemos combatir la concepción hegémónica de la historia que solamente estudia hechos pasados, que solo estudia acontecimientos «casualmente» liderados

por hombres blancos, mientras que las mujeres, los sectores populares de la sociedad, quedamos relegados, invisibilizados y borrados de los discursos historiográficos de las élites. Esa es la historia que nos han enseñado en la escuela. Vamos a rehacer y reescribir. Era a lo que nos llamaba el comandante Chávez de manera permanente, la necesidad de reescribir la historia desde otro lugar de enunciación.

Ahora, ¿cuál va a ser el lugar de enunciación?, ya no será el de las élites sino desde el pueblo. Y esa categoría pueblo es fundamental, porque el primero que reconoce al pueblo como sujeto político es precisamente Simón Rodríguez. Es él quien le da al pueblo esta posibilidad y crea en la concepción bolivariana la idea de que este es sujeto, no objeto de la historia. Es sujeto histórico, sujeto de transformación, sujeto político. Vamos a darle propiedad para que tenga la posibilidad de votar, para que tenga la posibilidad de incidir, de tener participación política. En esa historia que nos han contado, sin mujeres, sin pueblo, donde solamente algunos hombres blancos llevaron adelante los acontecimientos, fueron los protagonistas de los acontecimientos, nosotros no nos encontramos, no nos vemos reflejados. Entonces, esa historia se convierte en una materia fastidiosa y repetitiva. Hay que romper con eso. Si algo hace falta para fortalecer la revolución es estudiar la historia, reescribir la historia, reinterpretarla, resignificarla.

Eso que hizo Chávez con el 12 de octubre, cuando motivó la discusión popular, la acalorada participación de la gente en las asambleas, en las misiones sociales, en las plazas, eso que nosotros aprendimos por la vía de la práctica, por esa pedagogía política del comandante, nosotros tenemos que seguirlo ejercitando para que no se foseilice esa historia, porque la historia es una ciencia viva. Porque la hacemos los hombres y las mujeres cuando creamos y recreamos nuestras condiciones de vida. Esa es la historia en un espacio-tiempo determinado. Una de las cosas que hicieron los teóricos de la modernidad fue dividir la historia de la geografía, que es como dividir el espacio del tiempo, como si esto fuera posible. Esto es la visión de la geohistoria para la reconstrucción de los acontecimientos, y de significación de

los acontecimientos históricos. Es tan necesario el espacio, conocer y manejar el espacio donde se suceden los acontecimientos, donde vivimos. En las aulas de clase hacíamos un ejercicio con los muchachos de tercer año de bachillerato, en Geografía de Venezuela, y les pedíamos hacer un croquis desde sus casas hasta el liceo. No sabían hacerlo, no manejaban su espacio local, o sea, no se adueñaban, no se apropiaban de su espacio y si no nos apropiamos, si no conocemos nuestro espacio, no lo podemos amar. Y si no lo amamos no puede surgir la toparquía, ¿por qué? Porque lo que antecede a la toparquía es precisamente la topofilia, el amor por el lugar, por el espacio, por el terruño. Bolívar llegó a Pichincha, llegó a la cumbre de la historia, pero siempre amó y añoró y manifestó su amor por Caracas. Miranda y tantos otros hombres y mujeres, han demostrado que el amor al terruño no se pierde, sino que es parte fundante de nuestra identidad.

La defensa de la vida pasa por defender los ríos, las aguas, por defender la tierra de los agrotóxicos, de las empresas extractivistas. Y ahí es donde están muriendo nuestras mujeres indígenas. Hoy murió Berta Cáceres, está presa Milagro Sala, y ellas no son de la capital, y una de las cosas que nos decían los analistas a finales del siglo XX, es que las mujeres iban a ser las protagonistas del siglo XXI y América Latina iba a ser la protagonista del siglo XXI, pero no es la mujer blanca clase media; no, es la indígena que está salvaguardando su hábitat, el planeta y la vida de todas y de todos. Esa es una de las cosas fundamentales.

Entonces, la concepción de la historia, la concepción del tiempo... cómo Chávez irrumpió, cómo Chávez lleva un discurso contrahegemónico de la concepción de la historia y cómo nos hace entender que nosotros somos parte de esa historia y que, además, somos la generación convencida de que tenemos que darle continuidad a la obra de Bolívar. Si algo había en el imaginario popular del venezolano y la venezolana, era que la obra de Bolívar era inacabada, y los historiadores oficiales, elitistas, decían que no solamente era una obra inacabada, sino que además es imposible. Y a Miranda nos los vendían como un idealista y a Simón Rodríguez como un loco. Entonces, entre locos e idealistas no había viabilidad por ninguna parte.

Pero esa gran corriente histórica en la que nosotros nos estamos inscribiendo como pueblo, que es la corriente bolivariana, ha demostrado que no solo rompe las barreras del tiempo y de la concepción del tiempo como lineal, porque nos da la posibilidad de tener un Bolívar presente, y que sintamos que la obra de Bolívar es posible de concretarse traspasando nuestra frontera. Es una responsabilidad como pueblo. Cuando nosotros decimos los hijos y las hijas de Bolívar, estamos dándole un peso histórico fundamental. Y Chávez decía: «y venimos de lejos» no es de Bolívar que es cerquita, que lo recordamos, venimos de lejos, venimos de Guaicaipuro. Eso es fundamental. ¿Y por qué me refiero a Bolívar?, porque pareciera que cualquier pueblo de Venezuela estuvo ausente de la vida de Bolívar. Resulta que recorrió esta patria de un extremo a otro. Bolívar durmió en Cojedes, estuvo en La Puerta, estuvo en Caracas, entró por Las Adjuntas, condujo a la gente durante la emigración a oriente en 1814. O sea, Bolívar no es Caracas. Bolívar es Venezuela.

Además, Bolívar es un elemento constituyente de la identidad del venezolano. Por eso lo han querido borrar, pero no han podido, porque como se conformó en elemento constituyente de la identidad del venezolano, entonces ser venezolano es ser bolivariano, ser venezolana es ser bolivariana y eso que han tratado de influir, de intentar que se odie a Bolívar, ha sido imposible. Se adueñaron de Bolívar, lo despojaron de su pensamiento libertario, nos vendieron un Bolívar mantuano, nos vendieron muchísimas cosas, pero esas moneditas no las compró el pueblo venezolano, como no las compraron los imaginarios a los pueblos latinoamericanos. Entonces tenemos hoy a un Bolívar que es idea presente, un Bolívar que es idea pasado y presente porque sintetiza eso que pasó, pero además las expectativas, lo que tenemos para el futuro y es un elemento constitutivo de la identidad latinoamericana. Porque el hoy existir para los pueblos latinoamericanos tiene que ir de la mano, o va de la mano, con la construcción del proyecto bolivariano, del proyecto de la unidad latinoamericana y hoy lo estamos viendo. Haití está en una etapa de una guerra de exterminio y la idea de los Estados Unidos en su etapa senil, de decadencia, es balcanizar todo el Caribe. Porque no lo puedo con-

tolar. Lo tengo que balcanizar porque, por lo menos, puedo hacerlo rentable si no le puedo vender la gasolina de Venezuela, lo puedo hacer rentable para mí vendiéndole las armas. Lo puedo hacer rentable para mí, apropiándome de esos territorios. Entonces, balcanizar el Caribe ha comenzado por Haití y es una realidad hoy. Entonces el pensamiento bolivariano es la síntesis, es el epicentro de las contradicciones norte-sur.

Y son esas contradicciones las que precisamente están ofreciendo la posibilidad de un mundo diferente. Estamos, quizás —yo soy una de las que lo piensa— atravesando la tercera guerra mundial, no declarada. Y esa tercera guerra mundial, en la que podemos ver las tensiones entre el Atlántico Norte y el Pacífico, entre el oriente y el occidente, está atravesada por una muy importante contradicción, que es la norte-sur. Y de lo que pase y cómo se resuelva esa contradicción norte-sur, habrá correlaciones de fuerza entre oriente y occidente.

Somos un pedazo, ese continente desde el Río Bravo para acá que es América Latina y el Caribe, es fundamental para la definición del Nuevo Mundo. Así lo entendió Miranda, así lo entendió Bolívar, así lo entendió Chávez y así lo tenemos que seguir entendiendo nosotros, porque la caída de los Estados Unidos como hegemón en este mundo unipolar, depende en gran medida de que pueda o no sacar los recursos de América Latina. De eso depende y, por eso, es tan importante que los pueblos latinoamericanos se consustancien con su verdadera identidad.

Los historiadores oficiales nos hicieron creer que Venezuela era un territorio con una población de un alto mestizaje, mayoritariamente blanca, y donde los pueblos indígenas habían sido exterminados. Donde los pueblos indígenas eran una minoría en nuestro territorio y eso fue lo que aprendimos. Yo chocaba con esto porque historiadores como el profesor Arturo Cardozo nos hablaban de la resistencia de los caribes, nos hablaban de la presencia caribe como una civilización, pero eso no se aceptaba porque, como decían mis profesores de historia, no teníamos los medios para demostrarlo.

El profesor Mario Sanoja Obediente, a quien no vamos a tener todavía la posibilidad de agradecerle el inmenso aporte que hizo en la reconstrucción de la identidad del pueblo venezolano, cuando tuvo la tesis de doctorado que nos dice que el 60 ó 70 por ciento del ADN mitocondrial del venezolano de la zona norte-costera, que es donde se acumula mayor parte de nuestra población, es genéticamente caribe. Ese ADN mitocondrial lo transmiten las madres, pero si las mujeres indígenas fueron invisibilizadas, por supuesto, no íbamos a creer que ese ADN caribe estaba ahí. Pero todos nosotros, si algo somos, es caribe. Al menos en 60 %, y llega a 80 % en las poblaciones del oriente del país.

Esos datos los publicó la Escuela Venezolana de Planificación, en uno de los escritos del profesor Mario Sanoja y de la profesora Iraida Vargas. Allí están recogidos los resultados de esa investigación que hizo el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Vemos cómo nos hicieron creer que éramos una cosa que no somos. ¿Éramos un pueblo nuevo?, no lo somos, somos un pueblo donde nuestra manera de actuar está marcada por nuestra genética, antropológicamente, y por eso ellos nunca nos han podido dominar, porque definitivamente no nos conocen.

¿Cuál es el peligro aquí? Que nosotros no nos conocemos. Nosotros sí tenemos que conocernos; nosotros tenemos que tratar de reconstruir esa historia local de cada uno de los pedazos de este territorio.

Tenemos que reconstruirla y debemos empezar a visibilizar lo que no se vio. No podemos hacer la historia de nuestra comuna con una concepción de reconstruir solo el pasado, donde son los hombres los protagonistas, donde el tiempo es lineal, porque la gente no lo va a hacer debido a que no está identificada con eso, porque no está allí, porque no está retratada, porque no es verdad.

Lo que es verdad es que es un espacio contradictorio con tensiones, con problemas, donde las mujeres tienen un papel fundamental. La comuna es mujer, la comuna tiene rostro de mujer y ya, en esta etapa de la historia, no podemos invisibilizar a la mujer. Y tampoco

la podíamos invisibilizar en aquel momento, porque si tenemos un 60 % de ADN mitocondrial caribe, quiere decir que si los hombres caribe fueron exterminados y se fueron a la selva, las mujeres se quedaron. Y ese cuadro que vemos, esta retícula que está en el libro de primer año de historia que dice Caracas, con la plaza Mayor, eso no refleja que alrededor de esta ciudad fundada por los españoles estaban los rancheríos de las mujeres caribe, de las mujeres caracas, de las mujeres toromaimas.

Es allí donde tenemos que empezar a buscar las propias raíces en cada uno de nuestros espacios. Creíamos que no éramos indígenas, que no éramos una sociedad indígena, pero si revisamos, y por eso la importancia del amor al lugar, porque en lo simbólico, el nombre que le pongamos al lugar y como nuestros antepasados indígenas tenían un valor fundamental en la palabra, para ellos la palabra pronunciada tiene un valor porque transmite una energía. Más allá de su símbolo y sus sentimientos, su significado transmite un sentimiento. Cuando llamamos a Caracas, y se conoce en el mundo como Caracas y no como Santiago de León de Caracas, estamos derrotando a la colonia.

Cuando decimos Cumaná, o nombramos Barquisimeto, Maracaibo, Maracay, entonces, ¿cuál fue realmente el imaginario que logró imponerse? Los españoles tuvieron que hablar caribe y tuvimos que hablar español, pero esa violencia inicial con la que se da la conquista, es estructural y continúa aún hoy, en ese campo de batalla que es la historia. Que nosotros empecemos a vernos con los anteojos rodrigueanos, robinsonianos y empecemos a valorarnos desde nuestra propia perspectiva y a entendernos desde nuestro propio ser, desde lo que realmente somos y no con los ojos del colonizador que nos dijo que éramos inferiores, que éramos flojos, negros, pardos.

Y creyendo ellos eso es que no nos han podido dominar, porque siguen creyendo que somos ignorantes, siguen creyendo que no sabemos lo que hacemos, siguen creyendo que no sabemos para dónde vamos. Pero, el que Venezuela se haya convertido en referente para el mundo, en un mundo donde los referentes se cayeron, que nosotros tengamos horizonte histórico, nos marca como una vanguardia.

Somos la vanguardia. Yo lo preguntaba en México, ¿por qué ustedes creen que Venezuela es referente? Bueno, porque ustedes saben de dónde vienen y para dónde van. Eso que explicaba el profesor Alí, de la confederación de toparquías, no es otra cosa que el Estado comunal. Que la vía comunal al socialismo. O que el socialismo a través de la vía comunal, que es de las tesis que están vivas, que no están en los libros, como el socialismo del siglo XX que ahora está solo en los libros. No, esto está vivo, es un organismo vivo, el socialismo bolivariano es una propuesta de muchísima avanzada al mundo. Es la forma de construir otra civilización. Una civilización desde lo local, desde lo pequeño, desde lo nuestro, desde donde empezamos a valorar lo que es realmente universal en el ser humano, que es la diversidad de las culturas.

Allí, nosotros tenemos mucho que aprender y mucho qué reconstruir, desde nuestras propias comunidades. Cuando queremos hacer una reconstrucción histórica de nuestra comunidad, lo primero que debemos hacer es quitarnos los lentes del colonizador y ponernos los lentes de Simón Rodríguez. Y con ellos empezar a ver no solamente esto, que es muy rodrigueano, no solo el tiempo, los acontecimientos, sino también el espacio, y cómo nos apropiamos del espacio.

Recuerdo que, en el catastro, en la Alcaldía de Caracas, nuestros barrios, los más viejos, los de mayor tradición en los mapas de Caracas, eran área verde. Así como pasó con los españoles y la cuadrícula de la Caracas colonial, en la que no estaban los ranchos de los indígenas, tampoco estaban los ranchos nuestros, de los hijos, de los descendientes de esos indígenas. Con la llegada del comandante Chávez se empezó a hacer el trabajo de los comités de tierras urbanas, para que, siguiendo la mejor tradición del pensamiento robinsoniano y bolivariano, se concediera la propiedad de la tierra en las ciudades capitales. Eso tiene un valor, porque es hacernos propietarios. Pero tiene un valor que nosotros podamos reconstruir esa historia, porque lo que no reconstruyamos, lo que no recojamos, no va a ser sistematizado como experiencia para las generaciones futuras.

Y sí existe la regresión en la historia. Es falso eso de que la historia no regresa, que vamos siempre en línea ascendente hacia una evolución. Falso. Eso también es falso. Sí podemos retrotraer. Las mujeres españolas, las europeas están perdiendo sus derechos, los derechos ya conquistados. ¿Por qué? Porque hay una etapa decadente del capitalismo y Estados Unidos ha decidido explotar a sus propios aliados con tal de sobrevivir como potencia. Y están viendo cómo es posible retrotraer lo que habíamos dado como un hecho, ya consolidado. Y también lo vivimos en los años 90 con la época del neoliberalismo y la privatización en Venezuela. Entonces, como eso es una verdad y puede suceder en cualquier momento, es una tarea militante, es una tarea importante, la reconstrucción. Cada vez que el Centro Nacional de Historia gradúa a cronistas comunales yo lo celebro, porque vemos cómo, cuándo se llama a una actividad para discutir sobre historia, hay una gran participación de la gente.

Además, son cientos de personas que se inscribieron, miles en este caso, en el diplomado Vida y Obra del Libertador, en todo el país y en 18 naciones y hemos encontrado que, por ejemplo, el peruano indígena reivindica todo lo que Bolívar hizo a favor del pueblo de los pueblos indígenas, de los pueblos originarios. A veces tenemos una visión errada de la realidad que no nos deja hermanarnos, que no nos deja comunicarnos. Bolívar está presente en el pueblo colombiano como no tenemos una idea. Está en la Colombia profunda, está en el Perú profundo, está allí, y ellos están viendo para acá lo que hacemos, y también lo que dejamos de hacer.

¿Qué es importante en esta reconstrucción de los procesos?, dejar de ver la historia como una sucesión de acontecimientos y entenderla como procesos complejos donde todo está interconectado. Y eso nos lleva a entender que es importante tener un archivo histórico de la comuna, por ejemplo, donde podamos tener las cartas del barrio, de cada uno de los consejos comunales que conforman esta comuna. Y esa es una tarea para las generaciones futuras, porque lo que hicimos hoy, lo pueden borrar mañana, los nombres de esos luchadores y esas luchadoras.

Las mujeres somos quienes llevamos el peso de la revolución en nuestros hombros, en gran medida. Nunca podríamos solas, sin los hombres. Pero en gran medida también estamos allí en esa primera línea, en la línea comunal. Tenemos tres jornadas, la jornada del trabajo formal, la doméstica y la jornada comunal. Y las mujeres están asumiendo esto de manera consciente, ellas saben el esfuerzo y el sacrificio que esto implica en horas mujer. Pero lo estamos haciendo por el futuro de nuestros hijos, por el futuro de la patria, porque creemos en ese horizonte histórico que nos hemos trazado con el comandante Chávez, que es la construcción de un Estado comunal para que sea vivo el socialismo bolivariano.

Y, ¿cómo lo estamos construyendo? Si la visión y el horizonte histórico y el «de dónde venimos y para dónde vamos» es el Estado comunal, imagínense la importancia que tiene la comuna. Y para que la comuna tenga vida, la importancia que tiene el consejo comunal y esos que están allí conformándolo, porque el consejo comunal no es un espacio, no son unas coordenadas, el consejo comunal es la gente que está allí. Y Chávez cuando hace esta propuesta sabe que es subversiva, porque va a irrumpir en el ordenamiento territorial de todo el país. Tenemos que reorganizar este país, pero eso lo vamos a ir haciendo en la medida en que entendamos y nos apropiemos de nuestros propios espacios, un espacio para el autogobierno. Tenemos esa posibilidad, la ley nos la da. No es ilegal aquí lo que es ilegal en otros países. Los indígenas zapatistas solo a través de las armas pueden ejercer el autogobierno en sus territorios. ¿Cuántos líderes y lides han muerto en Colombia por tratar de ejercer el autogobierno en sus territorios?, que además están gobernados y se pelean con el paramilitarismo, el narcotráfico, etcétera.

Los espacios que nosotros no gobernemos, que no controlemos, que no conozcamos, esos espacios van a quedar a merced de esas otras fuerzas que también están en el escenario. El enemigo está jugando en nuestro escenario, no estamos solos y lo peor que nosotros podemos creer es que somos hegemónicos en Venezuela. No, el chavismo es hegemónico en la política electoral de Venezuela, pero

el poder tiene muchas instancias, el poder tiene muchos centros. Entonces, ese poder económico-financiero que todavía hoy nos combate, eso que decía el profesor, que el verdadero candidato no es María Corina, no, el verdadero candidato es Lorenzo Mendoza, solamente que él no se va a lanzar si no tiene las condiciones y así como nosotros estamos resistiendo, ellos también, y así como nosotros estamos jugando, ellos también, y ellos están creando sus condiciones.

Fortalecer la comuna a través del fortalecimiento de su historia local es fortalecer la identidad. La identidad de cada venezolano y cada venezolana. Que podamos entender que ese río, riachuelo o quebrada que hoy pudiera estar contaminada, que no la queremos y la llenamos de basura, es nuestra, es nuestra fuente de vida. Que podamos entender y amar a esos que ya a lo mejor no están entre nosotros, que fundaron por primera vez el consejo comunal, que fundaron la mesa técnica de agua, que fundaron el comité de tierra urbana. Reconstruir eso nos va a dar una perspectiva de qué nos falta y de cuánto hemos logrado.

En esa etapa de 2015-2017, que yo llamo periodo especial no declarado, porque vivimos una etapa muy fuerte y yo le decía a la gente que tenemos que planificar en guerra, porque estamos en guerra. Después del apagón, hubo una comprensión real de que estábamos en guerra, porque estuvimos sitiados, eso fue un acto de guerra. Fuimos atacados y no podíamos defendernos. Esa situación nos hizo comprender, de manera más seria, nos juntó, nos fortaleció en la unidad, nos hizo entender que definitivamente estábamos en guerra, que no era un discurso. Estábamos siendo atacados y allí le decía yo a las compañeras: vamos a planificar no pensando solamente en las necesidades, que van a ser innumerables e inacabables y no vamos a tener cómo responder a ellas. Vamos a pensar en las potencialidades. Ellos pensaban y pensaban, y una compañera después de un silencio sepulcral, donde todo el mundo se estaba rebanando los sesos buscando la potencialidad que tenemos para salir de este atolladero por nosotros mismos, porque papá Estado está bloqueado, así de crudo, y entonces, cuando no encontraban nada, una señora rompe el silencio

y dice: «tenemos un mayor número de egresados universitarios y de gente formada, que no teníamos antes de la revolución». Fíjense lo importante de la inversión social en educación, porque si nosotros tenemos el conocimiento, podemos salir de la crisis, porque el conocimiento también genera riqueza. Pero no lo hemos visto así y tenemos una cantidad de formados que se nos está yendo del país, nuestro bono demográfico. Pero si empezamos a hacer el trabajo desde la comuna, y empezamos a incorporar a esos nuevos egresados con sus conocimientos, con sus saberes, para que estos saberes que se formaron en revolución, sirvan a su espacio local y sirvan a su revolución, vamos a ir fortaleciendo esa potencialidad.

Miren, la gente de *La Inventadera*, de José Roberto Duque, tiene un inventario innumerable, no le va a alcanzar la vida para ir por todo el país recogiendo las crónicas de los inventores e inventoras populares, de los innovadores e innovadoras populares, de los científicos y científicas de los centros académicos. Estamos haciendo ciencia, estamos creando conocimiento. Somos una sociedad derrotada, pero tenemos que reconocerlo, tenemos que visibilizarnos, debemos apropiarnos y aprovecharlo para el bien común. Y eso pasa por reconstruir esa historia local.

Vamos a ver a quiénes tenemos aquí, cuáles son los valores. Porque siempre en Venezuela se dice que nadie es profeta en su tierra. Vamos a empezar por esos profetas que tenemos en nuestra propia tierra y a reconocerlos, a reconocerlas a visibilizarlos. Vamos a hacerle un homenaje a las mujeres que son las del CLAP, las que corren, saltan, paren, para que ese CLAP llegue. Vamos a reconocer esa labor y eso es hacer una crónica que recoja quienes son, de dónde son, cómo lo hicieron, cómo se organizaron. Porque así es como va a quedar para las generaciones futuras. Nosotros tenemos fe y claro que creemos en la transmisión de la tradición oral de nuestro pueblo, pero eso va a durar mientras dure la memoria, hay que recogerlo, pero no solo recogerlo, hay que crear un archivo de las comunas, un archivo comunal que contenga los documentos, las cartas, en ese archivo comunal digitalizado para la posteridad, porque los pape-

les se desgastan, se rompen. Y, además, un banco de información a la disposición online de todo quien lo necesite, porque no vamos a conseguir la historia de nuestras comunidades si no la ponemos nosotros en la nube.

Yo he conseguido en un país como Chile que nosotros podemos creer que no tienen cómo entender a Venezuela, cantidad de sociólogos, psicólogos, historiadores, que están haciendo sus tesis sobre Venezuela, y en el repositorio Clacso lo podemos conseguir, porque ellos lo están haciendo de manera escrita. Pero lo están haciendo desde su perspectiva. ¿Y la nuestra? ¿Cuándo nos vamos a estudiar nosotros? Para podernos ver con nuestros propios ojos. Tenemos la tarea de reconstruir esa historia local, que forma parte de esta historia nacional que ha venido posicionando en el mundo un nuevo horizonte civilizatorio, el horizonte de la vía comunal al socialismo. Una nueva vía, no es la de «vamos a matarnos». No es solamente la vía electoral, porque solo con ganar las elecciones sabemos que no hay la construcción del poder popular, es hacernos poder ejerciendo el poder. Y ¿cómo reconstruimos eso? Bueno, hacemos poder, ejercemos el poder, o sea, nos conformamos como poder popular, ejerciendo el poder en nuestros territorios, y reconstruyendo esa historia de cómo ejercimos el poder en nuestro territorio. En qué nos equivocamos y cuáles fueron los aciertos, pensando en las generaciones que vienen, pensando en que lo que hizo una comunidad en Santa Elena de Uairén, le puede servir a otra comunidad en Maturín, le puede servir a una comunidad en Cumaná o a una comunidad de Caracas. Para poder organizar, por ejemplo, sus proyectos productivos, para poder organizar la vida en comuna, para poder hacer eso que no hemos hecho que es el control urbano dentro de la comuna.

Entonces, vamos a entender que nosotros somos los protagonistas. Hay una tarea importante por hacer y debemos asignarla, alguien tiene que asumirla. Creo que hay un furor por la historia, y lo vemos en la cantidad de gente que se inscribe en los diplomados de cronistas comunales, ¿cómo casamos estas dos cosas?, ¿cómo conformamos los archivos de nuestras comunas y cómo hacemos de allí un

registro online donde la gente pueda acceder a esos archivos? Todo esto es nada más y nada menos, el trabajo que en materia de historia local tenemos los comuneros y comuneras. Además, como si fuera poco, visibilizar, representar, la historia nunca va sola, tenemos que tener una visión transdisciplinaria, apropiarnos del territorio, de los mapas. ¿Cómo fue el primer consejo comunal?, y después, ¿por qué cambiamos la poligonal?, eso hay que explicárselo a las generaciones futuras, porque a veces todo queda en un acuerdo de una asamblea, pero se dañó el papel donde se recogió y después la gente no sabe por qué se movieron estos linderos y por qué esta poligonal quedó aquí.

Eso hay que recogerlo: el territorio y el uso que hagamos del territorio, porque no puede ser que nosotros seamos autogobierno en un territorio y la quebrada esté contaminada, llena de basura. Eso no tiene sentido. Entonces, trabajar el principio de identidad con el territorio, con los niños, es una tarea que tenemos que hacer como comuneros y comuneras, como poder popular incidir en la enseñanza de nuestros niños. Eso es demasiado importante para dejarlo en manos de unos cuantos. Entonces vamos a reunir a los niños para que hagan sus mapas, que dibujen su comunidad como ellos la ven. Preguntarles, ¿cuál es la comunidad que tú quieras? ¿Cuál es la comunidad de tus sueños? Porque somos sentipensantes, como decía Simón Rodríguez. Y entonces, cuando amamos y pensamos en ese territorio, empezamos a amarlo, empezamos a vernos como agente de cambio y empiezan los niños a decir no queremos este basurero aquí, no queremos la quebrada contaminada, queremos que la escuela esté en buenas condiciones. Y empieza a generarse una nueva forma, una nueva conciencia en estas generaciones que nos suceden. Porque si no, va a morir con nosotros.

Cuando la señora de cincuenta años del consejo comunal se muera, va a quedar el esfuerzo. La tarea es titánica, pero no imposible para este pueblo que está rompiendo un bloqueo mundial. Porque, además, no tenemos que irnos para ningún lado, sino hacerlo desde donde estamos y con las cosas que tenemos allí, desde lo que nos reconocemos, las empresas que surgieron, las que fracasaron, las em-

presas de propiedad social, ¿cómo lo entendimos? ¿Cómo son las leyes y cómo nos ayudaron?, ¿cómo las leyes no nos ayudaron?, todos esos son elementos problematizadores en la reconstrucción de esa historia local, que debemos considerar. Por ejemplo, las contradicciones con el poder local en tal municipio porque la alcaldía no quiso que se conformaran consejos comunales, porque la alcaldía sí viabilizó, porque nos tocó cambiar a través de la vía electoral al alcalde o a la alcaldesa y pudimos avanzar. Esos cuentos hay que echarlos, esos cuentos no los está echando nadie. Esos cuentos tenemos que cono-
cerlos y ya ha pasado el tiempo suficiente para que los conozcamos.

Otra de las cosas importantes es que, como seres sentipensantes, también empecemos en esa reconstrucción histórica, a reconstruir todas esas manifestaciones culturales y calendarios culturales de nuestros territorios. Si algo aglutina, si algo une a la comunidad, son sus fiestas comunes, porque somos ese espíritu caribe que nos domina en 60 % de nuestro ADN mitocondrial; somos festivos. La fiesta de la Virgen del Valle, ¿cómo la hacemos?, ¿cómo nos organizamos para hacerla?, ¿quiénes están ahí a la orden de la cofradía de la Virgen del Carmen? Eso es parte de nuestra historia. ¿Cómo la fortalecemos?, ¿cómo la apoyamos? La gente que se organizó para que tuviéramos la comparsa del carnaval, por ejemplo. Todo eso también tenemos construirlo, ese calendario de tradiciones y fechas impor-
tantes para nuestra comunidad.

Otra de las cosas que desde el diplomado y el Centro de Estudios Simón Bolívar estamos planteando, es *comunalizar* a Bolívar, que la gente deje de ver a Bolívar como el caraqueño. No, Bolívar es de aquí como dicen los capayeros. Bolívar es capayero, nació en Capaya, pero Bolívar nació en cada rincón de este país, porque es un elemento identitario, forma parte de nuestra identidad. Entonces, que en nues-
tra comunidad podamos tener el rincón bolivariano, el espacio, la plaza que a lo mejor ya existe, pero está o no está abandonada, pero tampoco lo usamos en la fecha patria para celebrar con nuestra gente los espacios locales, y no solamente las fechas grandes, el 24 de julio,

que debería ser una fiesta popular y no todos vestidos de negro en el Panteón Nacional.

¿Qué hacemos en el Panteón Nacional el día del natalicio del Libertador? Tenemos que estar en cada comunidad celebrando que ese hombre existió. Celebrando su vida, su posibilidad, su pensamiento. Creo que los pueblos, el pueblo venezolano, lo asumiría de manera gozosa. Además, otra de las grandes fiestas populares: nosotros creamos y queremos que Chávez no muera, porque no ha muerto ni morirá, porque es idea viva, es pasado presente, es ese Simón Rodríguez. Ese 28 de octubre —nunca nadie sabe qué pasó el 28 de octubre—: día de san Simón. Una fiesta popular en nuestras escuelas. Que las maestras sepan que la comunidad también tiene derecho a estar en la escuela, que no solo usemos la escuela para las actividades, las asambleas y las reuniones de la comuna. Que irrumpamos en ella el 28 de octubre con el mejor espíritu robinsoniano, y hagamos una fiesta robinsoniana con nuestros niños y nos ganemos a la maestra para eso.

Porque nada más hablar de Rodríguez, crear la semilla de que la gente pueda empezar a buscarlo, a leerlo, será la vía para pasar a todo lo que tiene que ver con la estética de la revolución y la estética de nuestros espacios locales.

No se ama lo que no se conoce. Nosotros, ahora que somos autogobierno, podemos pintar un mural de Bolívar, un mural de Simón Rodríguez en nuestra comunidad. Porque la tradición oral es muy buena, pero no es suficiente hoy en día, cuando tenemos las redes sociales y la invasión permanente de contenidos de baja calidad y contrarios a todos nuestros intereses, de manera sistemática, desmontándonos el pensamiento bolivariano y el pensamiento chavista.

Esta tarea desde lo pequeño sí podemos hacerla, y si estamos pintando a Bolívar, estamos pintando a Rodríguez, estamos pintando a Chávez también. Somos un pueblo que está resistiendo una arremetida internacional y tenemos con qué; tenemos el pensamiento bolivariano, el pensamiento robinsoniano, a ese gran otro hombre que nos trajo Chávez de la mano, que es Ezequiel Zamora, y tenemos a Bolívar. Pero, además tenemos a todos esos hombres y mujeres, que

hoy pasan por ser anónimos en nuestra historia nacional y en nuestra historia local, que debemos buscar.

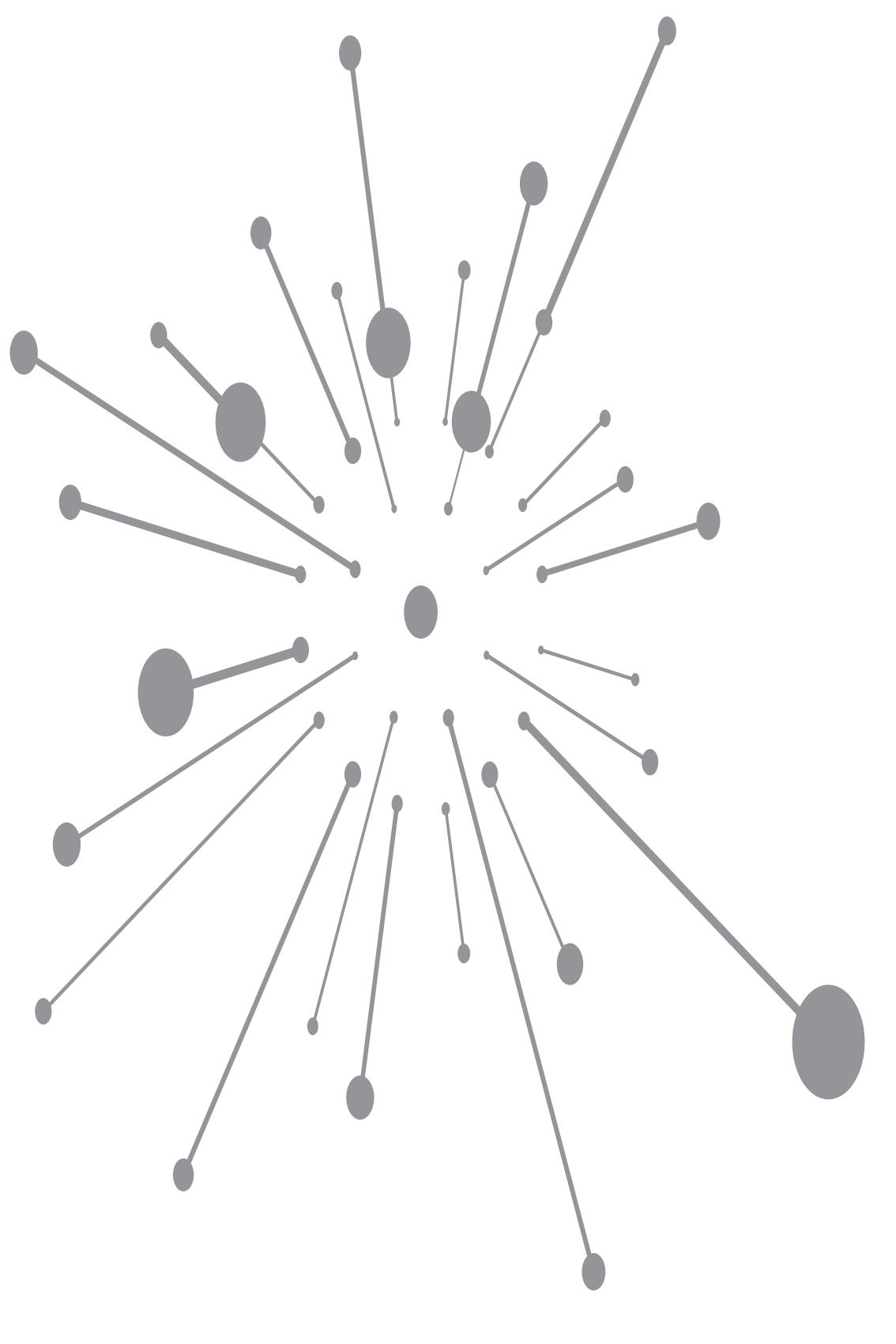
Nosotros tenemos veinticuatro estados y pregunto, ¿cuál de esos estados tiene nombre de mujer? Tenemos 335 municipios y me pregunto ¿por qué solo uno tiene nombre de mujer, que es el municipio Eulalia Buroz? ¿Por qué nadie en Portuguesa sabe quién fue Teresa Heredia? ¿Por qué nadie sabe en este país quién fue Carmen de Uria? ¿Por qué no conocemos a nuestros ancestros?, esos negros, esa abuela o ese abuelo negro que todos tenemos, que hemos escondido. Tenemos que estar orgullosos de ellas y ellos, y la única manera de lograrlo es incorporándolos a la historia de nuestras localidades. Estar orgullosos de esa abuela india que nos transmitió todo esto que somos.

Entonces, empezar a incorporarlas en la vida, además, que es una de las cosas hermosas que nosotros hacíamos con nuestros profesores de Historia Local en el Pedagógico, tiene que ver con la reconstrucción de la historia de las familias de la comunidad. Mi bisabuelo fue a pelear con el mocho Hernández, mi abuelo materno salvó la vida de muchos perseguidos del perezjimenismo, porque los montaba en su barco y los llevaba para Trinidad. Es reconocernos en esa historia familiar. La historia de la comunidad se construye con la historia de las familias que hacen vida allí. La historia de las familias que estuvieron alrededor del cuartel San Carlos, guardando arena para que los presos pudieran escaparse, la conocemos porque existen libros que la cuentan.

Pero así mismo, ¿cuántas cosas no han pasado en este país?, ¿cuántas cosas no hemos vivido en estos últimos años? Que nosotros podamos reconstruir esa lucha titánica de las mujeres durante la pandemia. La gente no se explica cómo con un sistema de salud como el que teníamos, sin insumos porque estábamos bloqueados, pudimos sobrevivir sin recoger los muertos en la calle, como ocurrió en Guayaquil. ¿Por qué lo hicimos? Porque las mujeres tuvieron la prevención y tocaron casa por casa. Por ejemplo, en La Vega, donde se hizo un cordón sanitario popular porque teníamos entre 40 % y 50

% de ausentismo de médicos en los hospitales, porque se habían ido del país. Y sobrevivimos la pandemia exitosamente, como uno de los países que la sobrevivió con menos muertos, con menos estragos que Brasil o Ecuador que no son países bloqueados. Cuba y Venezuela, dos grandes experiencias a favor de la vida en medio de la pandemia.

¿Quién va a reconstruir esa historia? Tenemos que ser nosotros, ellos no lo van a hacer, a ellos no les interesa. No podemos estar tan ocupados que no podamos hacer eso. Es obligatorio que lo hagamos. Y no nos conformemos con que la vamos a publicar, porque también hay que divulgarla por las redes. Este es el llamado. No vengo a traer certeza sino más bien sembrar incertidumbres, pido disculpas por esto, pero creo que el momento lo exige así y hay que cumplir esta tarea. Que veamos la historia como una trinchera.



La historia local en el Plan de la Patria Comunitario

Edgar Valero ⁵

En el Viceministerio de Planificación Territorial hemos venido trabajando el tema del Plan Patria Comunal y de cómo se vincula con la historia local y su plan comunitario. Se ha dispuesto de una revolucionaria herramienta de trabajo, como parte de esa participación protagónica del pueblo, y un proceso que nos ayuda a la transformación de la realidad y de nuestra sociedad venezolana. La organización y la participación colectiva es lo que nos va a dar una escala de trabajo. A partir de esa interrelación y su dinámica, es que nosotros debemos integrarnos, de tal manera que sea una estrategia necesaria y correspondiente para una planificación popular, en el marco del desarrollo de nuestro Plan de la Patria. Es interesante ver cómo se concreta dentro de nuestras comunidades, la construcción de la democracia directa y protagónica, como un acto soberano en el marco del Plan de la Patria.

En el contexto de la Ley Constitucional del Plan de la Patria, el sistema de planes construye nuestro plan económico social en esas dimensiones de las que nos hablaba el comandante Chávez: la económica, la cultural, la territorial. Nosotros vinculamos lo que es el Sistema Nacional de Planificación a los efectos de una taxonomía que nos dice que, en las escalas correspondientes, que debemos asumir como una visión sistémica, están: la comuna como una unidad básica, el sector urbano y la ciudad, la escala subregional, la escala regional y el país, como la unidad en su totalidad. Esto es, construir el futuro de nuestro territorio con una visión sistémica y de participación bajo los criterios funcionales.

A la escala de la región tenemos las Regiones de Desarrollo Integral, las Zonas de Desarrollo Estratégico Nacional y el plan regional. Y así, cada una de las de las escalas, regional y local tendrán sus planes

de desarrollo. En el sistema de planes tenemos los planes sectoriales, los institucionales y los planes en los ámbitos regional, subregional y local. Y en lo local tenemos nuestro Plan de la Patria Comunal; donde nosotros avanzamos en la participación o la gestión de la comunidad, con su experiencia para la construcción de ese plan, y tiene unos contenidos y está referido a nuestro Plan de la Patria.

Ese Plan de la Patria Comunal se desarrolla mediante la fase organizativa, diagnóstica, propositiva y de seguimiento. A cada una de ellas corresponden acciones que nos permiten ir construyendo lo que dice el Plan Patria Comunal que es una acción popular participativa de democracia directa, y que nos va a construir un escenario de proyección, digamos, dentro de la comunidad, de nuestra comuna, el consejo comunal, nuestra base de poder popular. Es una ruta concreta inserta dentro de la gestión de gobierno. Estamos trabajando el mapa de soluciones y la agenda concreta de acción, en el marco de las 3R.Net. Es una arquitectura que va construyéndose con el poder popular, está en las escalas de las comunidades, de las comunas, de algunos corredores urbanos, de la ciudad, que va desarrollando el empoderamiento del programa de gobierno local, comunal, y que justamente se concreta a través de ese Plan de la Patria Comunal.

En ese Plan de la Patria Comunal incluimos la historia local en la segunda fase, la de diagnóstico, que es una fase de análisis y levantamiento de información. Esto comprende la identificación previa de los actores que hay dentro de la localidad, el sitio, el topónimo, todo lo vinculado al concepto del conocimiento propio y de la comunidad, de sus potencialidades, fortalezas y dificultades, para el desarrollo de ese ejercicio que llamamos cartografía social, a través de una recolección de tipo participativa, protagónica y colectiva de la información. No es que venga alguien a contarnos la historia de la comunidad, es una construcción colectiva, es un proceso de comprensión, de análisis de la realidad de ese asentamiento urbano, de esa comunidad, donde se recogen las vivencias del colectivo de pobladores, los problemas del pasado y su relación con la economía productiva, con el territorio.

Hacemos una reflexión crítica sobre tres aspectos del asentamiento urbano. ¿Porque llegamos a este lugar? Es una pregunta generadora para la reflexión, los principales problemas en perspectivas pasadas, desde cuándo tenemos el problema, el pasado productivo en la comuna, qué se hacía, por qué no se hace ahora, y a partir de allí vamos construyendo ese análisis colectivo de la comprensión de la realidad. Así que es importante, interesante, elaborar una propuesta que vaya construyendo la historia local, dentro de lo que es el Plan de la Patria comunitario. Eso implica averiguar cuáles fueron las primeras familias que llegaron al territorio, cómo fue la fundación y origen de la comunidad, la infraestructura inicial de las casas y calles. Qué tipo de servicios tenían, la economía local, ¿con qué y cómo se manejaba?, la consolidación del sector y sus cambios estructurales, la construcción de la infraestructura, el equipamiento de esas comunidades, las costumbres y tradiciones, la organización comunitaria y social.

Esos y otros elementos, nos van a permitir reflexionar y hacer una construcción histórica para programar nuestro Plan de la Patria Comunitario. Eso incluye la reconstrucción de la memoria colectiva que nos va a conducir a sintetizar la información que hemos venido levantando, que es una reflexión que debemos hacerla en una mesa de trabajo conjunta, de tal manera que nosotros estamos ejerciendo: uno, la democracia directa; dos, el empoderamiento popular, y tres, impulsar la transformación de esa realidad concreta que hemos conseguido en nuestras comunidades.

Eso se edifica desde los valores y principios bolivarianos, desde los valores y principios de la solidaridad, el amor, la toparquía, y así se va direccionando la concreción del plan de acción de nuestra comunidad y que el objetivo central de los planes en el ámbito comunitario, genera un método de trabajo común, donde hay esas escalas de gobierno; asume la identidad de esa unidad espacial, como es la comunitaria, el epicentro donde se van a dar las políticas públicas revolucionarias y la atención de las comunidades. Otro es la identificación de los ejes centrales de acción, como elemento fundamental

para la agrupación en la protección del pueblo, de la economía y del derecho a la ciudad.

Y el otro, que va a generar una herramienta para optimizar la eficiencia: va a simplificarnos trámites, va a haber un trabajo colectivo, va a haber una generación de recursos que nos permitan hacer con eso, la concreción de nuestro Plan de la Patria Comunal. Así, rápidamente, hemos venido construyendo el elemento fundamental desde la historia local dentro de nuestra comunidad para la compresión y el desarrollo de nuestro Plan de la Patria Comunal, enmarcado en el Plan de la Patria; es construir un método de gestión donde van a haber acciones, decisiones y seguimiento, romper la inercia y potenciar los métodos revolucionarios del Estado.

Quiero finalizar con esto que dijo el Comandante Chávez el 6 de enero de 2016, al iniciar las sesiones de la Asamblea Nacional: «... la historia se puede y se debe planificar, la historia (...) lo que viene hay, que planificarlo, hay que preverlo; y eso requiere una gran coordinación entre todos, para que el plan pueda elaborarse y, aún más, después ejecutarse en una dirección establecida, con mucha flexibilidad, el plan estratégico, el gran plan, la gran estrategia». Esto justamente nos llama a la reflexión para, dentro de nuestras comunidades, hacer nuestra historia local, hacer que esa historia, no nos las cuenten, no las leamos en esos libros que están por allí, sino que, a través del ejercicio democrático directo, vayamos construyendo nuestra historia local.

Contenido

Nota editorial	11
Presentación	13
La historia local y experiencia en la Caracas rebelde	23
La identidad en el proceso de planificación popular: la toparquía	33
La historia local como herramienta de un pueblo que construye su historia	45
La historia local en el Plan de la Patria Comunitario	67

